

Percepción de inseguridad y  
comportamientos pro-sociales:  
implicaciones para políticas públicas

---

Lina M. Moros

Serie Documentos de Trabajo EGOB 2014

Edición No. 9

ISSN 2215 – 7816

Edición electrónica

Marzo 2014

© 2014 Universidad de los Andes - Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carrera 1 No. 19 -27, Bloque AU

Bogotá, D.C., Colombia

Teléfonos: 3394949 / 99 Ext. 2073

escueladegobierno@uniandes.edu.co

<http://egob.uniandes.edu.co>

Director Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Carlos Caballero Argáez

Gestora Editorial Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo

Marcela María Villa Escobar

Autor

Lina M. Moros – Tesis de Maestría en Políticas Públicas, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo, Universidad de los Andes

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y solo serán lícitos en la medida en que cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor, solo serán aplicables en la medida en que se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair Use); estén previa y expresamente establecidas; no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular; y no atenten contra la normal explotación de la obra.

# **Percepción de inseguridad y comportamientos pro-sociales: implicaciones para políticas públicas**

*Lina M. Moros<sup>1</sup>*

## **Resumen**

Las medidas de percepción de inseguridad capturan la sensación de amenaza y miedo que siente una persona por su vida, la de sus allegados o sus libertades básicas. Al ser un indicador centrado en el individuo y basado no sólo en datos objetivos de violencia sino también en sus habilidades para manejar situaciones de estrés, la percepción que un individuo tiene sobre su seguridad refleja un marco psicológico que puede llevar a cambios en sus comportamientos.

Este documento explora la relación que existe entre las percepciones de inseguridad y la cooperación y confianza usando experimentos económicos y encuestas con 760 participantes en cuatro municipios rurales de Antioquia, Colombia. Los resultados cuantitativos indican que la percepción de inseguridad tiene una relación negativa con la disposición a la cooperación, pero positiva con la confianza. Es decir, a mayor percepción de inseguridad, menor cooperación en el juego de bienes públicos y mayor cantidad enviada en el juego de la confianza. Este resultado se puede explicar por cambios en las preferencias sociales de las personas que llevan a que por miedo no participen en esfuerzos colectivos, pero sí confíen en su núcleo más cercano.

Palabras clave: capital social, cooperación, confianza, experimentos económicos, seguridad humana, conflicto armado.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Maestría en Social Policy Research en London School of Economics, Londres – UK. Email: [limoros@gmail.com](mailto:limoros@gmail.com)

## **Abstract**

Measures of perceptions of insecurity capture individuals' sense of threat and fear for their own life, their relatives' or their basic freedoms. As an individual-centered measure, perceptions of insecurity are based not only in real violent facts, but also on individual's ability to cope with stressful situations. As such, perceptions of insecurity reflect a psychological mindset that can exert an influence on people's behaviors.

This research explores how perceptions of insecurity affect cooperation and trust using field experiments and surveys with 760 farmers in four rural municipalities in Colombia. Quantitative analysis indicates people's feelings of insecurity negatively affect contributions in the public good games, but affect in a positive manner amounts sent in the trust game. These results may suggest fear has an effect on individuals' social preferences that leads to a decrease on collective action but in an increase of trust within their community.

Key words: social capital, cooperation, trust, experimental economics, human security, armed conflict.

## Tabla de contenido

1. Introducción	5
2. Conceptos principales	6
2.1 EL CAPITAL SOCIAL Y LAS TEORÍAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA .....	6
2.2 LA MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL Y LA ECONOMÍA EXPERIMENTAL .....	8
2.3 CONFIANZA, RECIPROCIDAD Y JUEGO DE LA CONFIANZA .....	9
2.4 COOPERACIÓN Y JUEGO DE BIENES PÚBLICOS .....	10
2.5 ALTRUISMO Y JUEGO DEL DICTADOR.....	11
2.6 INSEGURIDAD PERCIBIDA Y VIOLENCIA OBJETIVA .....	11
3. La literatura en comportamientos pro-sociales y conflicto	12
4. Metodología	16
4.1 MUNICIPIOS.....	16
4.2 PARTICIPANTES Y EXPERIMENTOS ECONÓMICOS.....	17
4.3 CONFIANZA Y RECIPROCIDAD.....	18
4.4 JUEGO DE BIENES PÚBLICOS .....	18
4.5 JUEGO DEL DICTADOR.....	19
4.6 PERCEPCIONES DE INSEGURIDAD .....	20
4.7 VARIABLES DEMOGRÁFICAS.....	20
4.8 ANÁLISIS CUANTITATIVO.....	21
4.9 VARIABLES INDEPENDIENTES .....	22
5. Resultados cuantitativos	24
5.1 CONFIANZA .....	24
5.1.1 RESULTADOS RONDA 6: RELACIÓN POSITIVA ENTRE INSEGURIDAD Y CONFIANZA .....	25
5.1.2 RESULTADOS RONDAS 1-5: EFECTOS OPUESTOS POR TIPO DE VIOLENCIA OBJETIVA .....	26
5.2 COOPERACIÓN .....	29
6. Talleres cualitativos y órdenes locales	33
6.1 ORDENES LOCALES Y PRESENCIA DE GRUPOS ARMADOS.....	34
6.2 TALLERES CUALITATIVOS POR MUNICIPIO .....	35
7. Recomendaciones de política y conclusiones	40
Bibliografía	44
Anexos	50

## 1. Introducción<sup>2</sup>

El concepto de seguridad humana hace referencia a la protección de las libertades básicas que garantizan a los individuos una vida libre de amenazas físicas, económicas, sociales y políticas (UNDP, 1994). Las medidas de percepción de inseguridad capturan la sensación de amenaza y miedo que siente una persona por su vida, la de sus allegados o sus libertades básicas. Al ser una medida centrada en el individuo y basada no sólo en realidades sino también en percepciones, refleja un marco psicológico que puede alterar los comportamientos de las personas. La literatura académica sobre la percepción de inseguridad y su relación con variables económicas y sociales es reciente, y aún no se han establecido los efectos que puede tener la sensación de amenaza en componentes del capital social como la cooperación y la confianza, entre otros.

Algunos estudios experimentales han abordado la relación entre violencia objetiva y comportamientos pro-sociales (Voors et al. forthcoming; Gilligan et al. 2011; Cassar et al. 2011) pero la evidencia sobre dicha relación todavía no es concluyente. En Colombia, se han revisado los efectos de la exposición al conflicto armado en el bienestar de los hogares (Ibáñez y Moya 2006), la participación política (García,2010) y la aversión al riesgo (Moya, s.f.). Los únicos estudios en Colombia que han utilizado medidas subjetivas de inseguridad son los de Wills et al. (2011) y Forero et al. (2010), quienes analizan su efecto en la asociatividad rural auto-reportada. Sin embargo, en la literatura no se ha establecido a través de métodos experimentales la relación entre la percepción de inseguridad y los comportamientos pro-sociales en la población civil.

En este contexto, el objetivo de esta investigación es establecer la relación que existe entre indicadores subjetivos de inseguridad física y medidas experimentales de comportamientos pro-sociales en cuatro municipios de Antioquia. En específico, busca responder la pregunta: ¿La percepción de inseguridad afecta la cooperación y la confianza? Para esto se implementó una metodología de investigación mixta: se llevaron a cabo tres experimentos económicos con 960 participantes, una encuesta para determinar el nivel de percepción de inseguridad de

---

<sup>2</sup> Este trabajo hace parte del estudio “Comportamientos pro-sociales y asociatividad en un contexto de violencia” liderado por los profesores María Alejandra Vélez, Carlos Trujillo y Clemente Forero de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes. Este proyecto fue financiado por Federación Nacional de Cafeteros (FNC) y el Comité de Investigaciones de la Facultad de Administración.

los participantes y obtener información sociodemográfica y talleres cualitativos para comprender las interacciones entre los grupos armados y las comunidades.

Los resultados cuantitativos indican que la percepción de inseguridad tiene una relación negativa con la disposición a la cooperación, pero positiva con la confianza. Es decir, a mayor percepción de inseguridad, menor cooperación y mayor confianza. Esto se puede explicar por cambios en las preferencias sociales de las personas que llevan a que por miedo no participen en esfuerzos colectivos, pero sí confíen en su núcleo más cercano.

Este documento está organizado de la siguiente manera: la primera sección presenta una breve explicación de los conceptos fundamentales de la investigación: capital social, comportamientos pro-sociales y percepción de inseguridad. En la segunda sección se presentan los resultados de investigaciones sobre la relación entre el conflicto armado y el capital social. Si bien el foco de esta investigación es la relación entre percepción de inseguridad y algunos comportamientos pro-sociales, dada la escasez de estudios que aborden directamente esta relación, se presenta una aproximación a la misma a través de la revisión de literatura sobre guerras internas y capital social. El diseño metodológico y el análisis cuantitativo se presentan en la tercera sección. Los resultados de la relación entre percepción de inseguridad y comportamientos pro-sociales se discuten en la cuarta sección. La quinta sección analiza la información cualitativa y presenta una clasificación preliminar de los municipios por tipo de orden social establecido por los grupos armados. La última sección concluye con algunas reflexiones sobre la intervención del Estado para incrementar la acción colectiva involucrando las percepciones de inseguridad de los individuos.

## **2. Conceptos principales<sup>3</sup>**

### ***2.1 El capital social y las teorías de la acción colectiva***

Varios autores han discutido la definición del capital social. Según Ostrom, Ahn & Olivares (2003) dichas definiciones pueden agruparse en tres categorías: una visión minimalista que concibe el capital social como un atributo del individuo manifestado en sus redes personales (Burt, 1992); una visión transicional en la que el capital social es un bien público que mejora la capacidad de los individuos para resolver problemas de acción colectiva (Coleman, 1990);

---

<sup>3</sup> Apartes de esta sección están basados en: Vélez, MA. Moros, L., Bermúdez JF. (2013): "Experimentos económicos como herramienta pedagógica en el salón de clases" en Casas, A. y Méndez, N. (eds.), Aproximaciones al uso de experimentos en Ciencias Sociales. Universidad Javeriana. Bogotá.

y una visión expansionista que construye sobre la visión transicional y que propone el capital social como un medio para solucionar problemas de acción colectiva (Ostrom, 1990 y 1994).

Desde este último enfoque, se consideran tres formas distintas de capital social, relacionadas entre sí:

- Las redes de participación civil<sup>4</sup>, las cuales “contribuyen, casi siempre, a la acción colectiva exitosa, porque incrementan la confianza entre los actores” (Ostrom, Ahn y Olivares, 2003:181).
- La confianza y la reciprocidad, las cuales incrementan el bienestar de los individuos en el futuro y facilitan las transacciones complejas de la vida moderna (Ibíd.: 182).
- Las reglas o instituciones formales e informales, que crean incentivos para que las partes en las transacciones cooperen y se comporten de manera confiable (Ibíd.: 184).

Este enfoque expansionista del capital social tiene implicaciones tanto para la teoría de acción colectiva como para las políticas públicas. La primera generación de las teorías de acción colectiva (Olson, 1965 y Hardin, 1968) parte de asumir “la existencia de individuos atomizados que buscan metas egoístas de corto plazo que llevan a cada individuo a no colaborar en un grado eficientemente integral con los proyectos colectivos” (Ostrom et al. 2003:163). Esta es una visión “pesimista y desempoderada de la perspectiva humana” (Ostrom, 199, p. 278) pues supone un único tipo de ser humano que no tiene en cuenta los costos o beneficios de sus decisiones en los demás y sugiere que sólo una autoridad externa puede solucionar los problemas que surgen en sociedades exclusivamente egoístas. Esta visión ha llevado a que se prioricen, desde la política pública, soluciones centralizadas a los problemas de acción colectiva.

La segunda generación de la teoría de la acción colectiva se fundamenta en los hallazgos de la economía experimental y del comportamiento, que han probado empíricamente que “en adición a los egoístas racionales, también existen individuos reciprocadores que están motivados tanto por preferencias intrínsecas como por pagos materiales” (Ostrom, 2005, p. 253). Las teorías de la segunda generación usan como herramienta de modelaje del comportamiento humano no sólo la teoría de juegos estándar no cooperativos, sino también las teorías conductual y evolutiva de los juegos cooperativos (Ostrom, et al. 2003). Es en este contexto donde la visión expansionista del capital social permite comprender dinámicamente

---

<sup>4</sup> Putnam (2000) adicional a la definición de capital social que ofrece en su documento de 1993, menciona que otro aspecto a considerar al revisar el concepto es la conciencia cívica y el compromiso político, siendo la participación en organizaciones políticas otro indicador de capital social.



las relaciones entre motivaciones sociales, confianza y reciprocidad, así como su interacción con las estructuras institucionales para proveer un marco alternativo para la solución de problemas de acción colectiva. Este cambio en la forma como se entiende y reflexiona sobre el comportamiento humano lleva a que temas como las motivaciones sociales y las preferencias endógenas, antes ignorados en la teoría económica, adquieran especial relevancia. Además, ha servido para que en la práctica se diseñen diferentes mecanismos de regulación y control social y a que se contemplen las soluciones descentralizadas a problemas colectivos como una opción viable.

Para fines de esta investigación, la definición de capital social que se utilizará es la propuesta por Putnam.<sup>5</sup>

“los aspectos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada.” (Putnam, 1993: 167).

Sin embargo, esta investigación se enfocará sólo en el componente de comportamientos pro-sociales del capital social. Es decir, en la confianza, la reciprocidad, la disposición a la cooperación y el altruismo como componentes centrales o facilitadores del capital social.

## ***2.2 La medición del capital social y la economía experimental***

El capital social no es fácil de observar ni de medir debido, entre otros, a su naturaleza multidimensional y dinámica que lo diferencia de otras formas de capital (Ostrom, 2000; Sabatini 2009). Tradicionalmente, el capital social se ha medido a través de encuestas<sup>5</sup>. Sin embargo, las encuestas presentan, según Carpenter (2002), una serie de problemas que comprometen su validez como instrumento de medición para revelar comportamientos pro-sociales: (1) Sesgos hipotéticos: el carácter hipotético de las encuestas hace que las personas respondan sin tener en cuenta los costos de sus acciones en la vida real=(2) Sesgo de persona idealizada: tiene que ver con la tendencia de los encuestados a responder como creen que el encuestador está esperando=y (3) Compatibilidad de incentivos: como las encuestas no tienen un incentivo asociado, es difícil determinar si los encuestados están respondiendo de una manera que realmente revele sus comportamientos.

---

<sup>5</sup> En Colombia, por ejemplo, existe el Barómetro de Capital Social (BARCAS) que es una encuesta que aborda el capital social desde tres factores: el tejido social, la confianza en las instituciones y la fe en fuentes de información no validadas.

Una herramienta metodológica que busca superar las limitaciones de las encuestas para medir comportamientos pro- sociales son los experimentos económicos. Según Vélez (2012), los experimentos son ejercicios donde las personas toman decisiones e interactúan en un ambiente controlado. Un componente central del diseño experimental es que los participantes pueden ganar dinero en función de sus decisiones y las decisiones de los demás participantes. El pago por las ganancias obtenidas durante el experimento debe hacerse a todos los participantes y cubrir su costo de oportunidad. Esta práctica, aceptada y requerida en la literatura, se hace con el objetivo de revelar preferencias y comportamientos de manera real y no hipotética (Friedman y Sunder, 1994; Croson, 2005). Para el desarrollo de los experimentos, existen unas instrucciones específicas que determinan las reglas de juego. El comportamiento observado de los individuos son los datos que analiza el investigador (Smith, 1994).

En este sentido, los experimentos económicos, al utilizar incentivos monetarios, representan una herramienta adecuada para medir el capital social y, en particular, revelar los comportamientos pro- sociales de los individuos.

A continuación se presenta la definición de los componentes de capital social que se revisan en esta investigación así como su forma de medición a través de la economía experimental<sup>0</sup>

### ***2.3 Confianza, reciprocidad y juego de la confianza***

Cox (2007: 263) define la confianza como “las creencias que un agente tiene sobre el comportamiento de otro agente”. Por su parte, Gambetta (2000: 217) propone que la confianza es “la probabilidad subjetiva con la que un agente evalúa que otro agente o grupo de agentes realizará una acción específica”. Confiar supone “creer que cuando una persona tenga la oportunidad de hacernos daño, no lo va a hacer” (Gambetta, 2000: 219). De este modo, confiar supone un riesgo: el riesgo de que la persona en quien se confía no realice la acción esperada<sup>6</sup> (Ostrom y Walker, 2003). Por otro lado, y dado que no siempre se cuenta con la información completa sobre una circunstancia específica, la confianza representa “una oportunidad para que tanto la persona que confía como la persona en quien se confía incrementen su bienestar” (Ostrom et al., 2003:182). La confianza es un componente central

---

<sup>6</sup> La literatura experimental ha discutido la relación entre la confianza y la disposición al riesgo, argumentando que el juego de la confianza puede estar capturando las preferencias de los individuos hacia el riesgo. La disposición hacia el riesgo puede tener relación con el capital social en la medida en que facilita o perjudica la acción colectiva. En la sección de resultados se ahonda más en esta discusión.

del capital social ya que “en ausencia de confianza (...) algunas oportunidades de cooperación que serían mutuamente beneficiosas podrían ser desaprovechadas (...)” (Arrow 1971, citado por Bowles 2010: 351).

Las normas de reciprocidad, por su parte, están asociadas con el capital social y la cooperación en la medida en que “limita eficientemente las conductas oportunistas, lo que conduce a un incremento en el nivel de confianza de quienes han sido testigos de una reciprocidad repetida” (Ostrom, Ahn & Olivares, 2003:167). La reciprocidad ha sido definida en la economía experimental como la tendencia de los individuos a recompensar acciones “amistosas” y castigar las hostiles (Camerer & Fher, 2002).

El juego de la confianza, introducido en la literatura por Berg et al. (1995) y replicado en múltiples contextos (ver por ejemplo, Guth et al. 1997, Burks et al. 2003, Holm and Danielson 2005, Walker and Ostrom 2002), captura la idea de que un agente que confía, arriesga una ganancia segura por la posibilidad de ganar más. El juego es en parejas y el participante A toma la decisión de enviar una cantidad de dinero al participante B. Todo lo que envíe A se multiplica por algún factor y el participante B recibe esa cantidad y decide cuánto devolver a A. El modelo de individuos egoístas predice que el participante A no envía dinero al participante B, bajo el supuesto de que B se preocupa sólo por sus ganancias individuales y no devolverá ninguna cantidad a A (Camerer y Fher, 2002). Es por esto que en la literatura experimental la cantidad enviada por el participante A es una medida de confianza y la cantidad devuelta por el participante B es una medida de reciprocidad.

#### ***2.4 Cooperación y luego de bienes públicos***

La disposición a cooperar con emprendimientos colectivos de interés comunitario es un comportamiento que puede ser tomado como un componente del capital social en los análisis que relacionan el capital social con el desarrollo económico (Fukuyama, 1995). La confianza, el altruismo y la reciprocidad afectan la disposición a cooperar de los individuos, y dicha disposición es un indicio de la existencia de capital social (Ostrom, *et al.* 2003).

Experimentos económicos como el juego de los bienes públicos permiten medir el nivel de cooperación de una población, ya que es una situación que enfrenta a los participantes a un dilema social en el que los intereses individuales difieren de los del grupo. En el juego de bienes públicos cada integrante de un grupo debe decidir cuánto aportar de su dotación inicial

a un proyecto del grupo. El total que aporten todos los integrantes al proyecto del grupo se multiplica por algún factor y se divide entre el número de miembros del grupo, sin importar los aportes individuales. Las ganancias individuales son la suma del dinero con el que cada participante se quedó para él y el que obtuvo por el proyecto (Camerer y Fher, 2002).

Dado el diseño del juego, para cada miembro del grupo la estrategia dominante de un individuo egoísta es no contribuir al bien público y quedarse con toda su dotación inicial. “Esto lleva, en teoría, a un equilibrio ineficiente en el que prácticamente todos los jugadores se benefician sin aportar” (Carpenter, 2002: 128). De esta manera, los participantes que se desvían del equilibrio propuesto por la teoría, revelan preferencias hacia la cooperación.

### ***2.5 Altruismo y juego del Dictador***

Un comportamiento altruista se define como aquel que le genera un beneficio a los demás mientras inflige un costo en uno mismo (Bowles, 2010). En el juego del dictador un participante decide cómo distribuir una dotación inicial entre él y otro participante anónimo. El segundo participante no toma ninguna decisión, simplemente recibe lo que el primer participante decidió enviarle. Un individuo racional egoísta y maximizador de su utilidad, no tendría ningún incentivo para enviar alguna cantidad al segundo participante. El juego del dictador se ha usado frecuentemente como una medida de altruismo (Camerer y Fher, 2002).

### ***2.6 Inseguridad percibida y violencia objetiva***

El concepto de seguridad ha evolucionado desde las últimas dos décadas. Tradicionalmente, se consideraba el tema de la seguridad de las naciones como uno exclusivo a “la seguridad de un territorio frente a agresiones externas” (UNDP, 1994:25). Sin embargo, desde el fin de la Guerra Fría ha habido una caída en el número de conflictos inter-estatales<sup>7</sup> y, simultáneamente, un aumento de las guerras internas, que llevó a que la noción de seguridad se redefiniera (HSR, 2009). El Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1994 propone que la seguridad se debe entender como un concepto centrado en los individuos, multidimensional e integrador (UNDP, 1994: 23-24). De esta forma, las Naciones Unidas invitan a pasar del concepto de la seguridad *nacional* al de la seguridad *humana*: “la seguridad humana significa que las personas pueden ejercer sus decisiones de manera segura

---

<sup>7</sup> Según el Human Security Report Project (2009), en los años cincuenta había en promedio entre uno y siete conflictos internacionales en un año. A partir del 2000, el promedio ha sido menos de un conflicto por año.

y libre y que pueden estar relativamente seguros de que las oportunidades que tienen hoy no desaparecerán totalmente mañana” (UNDP, 1994: 23).

El Human Security Report (2005:47) menciona que la seguridad humana se trata de percepciones así como de realidades, ya que las *amenazas percibidas* pueden desencadenar guerras interestatales, conflictos civiles violentos, opresión política y genocidio. Las percepciones sobre inseguridad son importantes ya que las medidas tradicionales de violencia, como la tasa de homicidios y el número de ataques, no capturan el impacto que tiene la *amenaza* en la seguridad de las personas (HSR, 2005: 48). Además, las personas pueden acostumbrarse a altos niveles de violencia objetiva, lo que sugiere que las respuestas a preguntas sobre percepciones reflejan más un marco psicológico que amenazas *reales* a la seguridad (Diprose, 2007: 32).

La seguridad humana, abordada no sólo desde las realidades sino también desde las percepciones de los individuos, está estrechamente ligada con su capacidad de agencia. Estar libre de amenazas físicas, económicas, sociales y políticas incide en la capacidad de los individuos de ser agentes de cambio (Sen, 2000). Así, la percepción de inseguridad, al ser una medida micro centrada en los individuos puede tener un efecto en las preferencias sociales a través del miedo que se deriva de una sensación de amenaza.

Como se presentará en la sección 2, la mayoría de estudios que revisan la relación entre violencia y capital social se han centrado en medidas objetivas de inseguridad, como tasas de homicidios y número de ataques de grupos armados. Aquello limita sus hallazgos y representa una oportunidad para establecer una posible relación entre la sensación de amenaza y componentes del capital social.

### **3. La literatura en comportamientos pro-sociales y conflicto**

Como se mencionó al inicio de este documento, la literatura sobre percepciones de inseguridad y capital social es muy limitada. Esta sección presenta una aproximación a dicha relación por medio de una revisión de la literatura existente sobre conflicto armado y elementos del capital social como los comportamientos pro-sociales y la participación cívica y política.

Los efectos negativos de las guerras en variables micro y macroeconómicas han sido ampliamente documentados por la literatura académica. El conflicto, además de afectar el

capital físico y la infraestructura de un país (Banco Mundial, 2003) también tiene un impacto negativo en las tasas de inversión, el crecimiento y el consumo, así como en el capital humano. El Banco Mundial en su reporte del 2011, encuentra que los países en conflicto tienen tasas más altas de deserción en educación, mayor probabilidad de malnutrición y mayor tasa de mortalidad infantil.

Sin embargo, estudios recientes han encontrado que la exposición al conflicto puede tener consecuencias positivas en la participación y movilización política. Bellows y Miguel (2009) encontraron que los individuos que experimentaron la guerra civil de Sierra Leona tienen mayor probabilidad de votar, asistir a reuniones comunitarias y ser miembros de grupos sociales. En la misma línea, Blatmann (2009) encuentra que los excombatientes del conflicto civil en Uganda tienen mayor probabilidad de participar políticamente en votaciones y movilizarse por una causa política que los no combatientes.

En el contexto colombiano, sólo el estudio de Wills et al. (2011) establece una relación entre *percepciones de inseguridad*, bienestar subjetivo y participación en asociaciones sociales y económicas como componente de capital social. Los autores encuentran que el capital social, como variable independiente, está asociado positivamente con la percepción de seguridad. Esto, ya que a mayor percepción de inseguridad los individuos usan sus redes personales y asociaciones a las que pertenecen como un mecanismo de mitigación.

En Colombia, dos estudios han revisado el efecto del desplazamiento armado en variables relacionadas con el capital social y uno la relación entre conflicto y preferencias políticas. Con relación a la participación civil, Ibáñez y Moya (2006) encuentran que el desplazamiento reduce la participación en organizaciones comunitarias a corto plazo, pero que después de un año se recupera en organizaciones formales a niveles similares. Además, los autores encuentran que “después del desplazamiento, el porcentaje de la población que participa en organizaciones campesinas disminuye mientras que aumenta la participación en otro tipo de organizaciones” (p.21). Moya (s.f), a través de un método experimental, encuentra que las víctimas del desplazamiento armado tienen mayor aversión al riesgo<sup>8</sup>, y que si bien este efecto no es permanente, “se necesita tiempo (entre 4 años) para que las actitudes hacia el riesgo vuelvan a sus niveles antes del desplazamiento” (p. 6). En términos

---

<sup>8</sup> Si bien la aversión al riesgo no es un componente central del capital social, si puede estar relacionada con éste a través de su efecto en los niveles de confianza. Como se mencionó en la sección 2: “confiar supone un riesgo” y la confianza es fundamental para el capital social.

de participación política, García (2010) encuentra que los individuos que viven en zonas de conflicto tienden a ajustar sus comportamientos políticos en línea con los del actor armado dominante. Estos tres estudios son importantes para esta investigación en la medida en que corroboran que las preferencias sociales y políticas de los individuos pueden cambiar debido a variables contextuales tales como la violencia.

En la economía experimental, la relación entre componentes de capital social y la violencia es un tema de investigación reciente. Una revisión de bases de datos indexadas muestra cinco estudios<sup>9</sup> que han abordado explícitamente la relación: tres muestran una relación positiva y dos una relación negativa. El primer estudio que usó métodos experimentales en un contexto de post-conflicto fue llevado a cabo por Voors et al. (forthcoming). Los autores encontraron que las personas expuestas al conflicto étnico en Burundi están más dispuestas a asumir riesgos, son más altruistas y tienen mayores tasas de descuento. En Nepal, Gilligan et al. (2011) también encontraron un efecto positivo del conflicto en la propensión a invertir en transacciones basadas en la confianza, en la disposición a contribuir a un bien público y en el altruismo. En esta misma línea, Bauer et al. (2011) encuentran que los niños expuestos al conflicto en Georgia- Rusia, están más dispuestos a sacrificar sus ganancias individuales con el fin de preservar la igualdad dentro de un grupo. Estos tres estudios indican que las preferencias sociales, de tiempo y de riesgo, pueden estar influenciadas positivamente por variables contextuales como la exposición a la violencia.

En contraste a estas investigaciones, dos estudios experimentales recientes han encontrado una relación negativa entre la violencia y componentes del capital social. Cassar et al. (2011) encuentran que las personas que estuvieron expuestas a la violencia en Tajikistán tienden a confiar menos y ser menos altruistas con personas de su propia comunidad. En línea con estos hallazgos Becchetti et al. (2011) encuentran que los individuos que experimentaron violencia física directa o indirectamente, o desplazamiento, tienen menores niveles de aprendizaje en confianza.

Ahora, una de las principales inquietudes en los estudios que revisan esta relación es el potencial problema de endogeneidad. Algunos teóricos de las guerras internas, como Stathis Kalyvas (2006), argumentan que es posible que a mayor organización social mayor sea la intensidad de la violencia experimentada. Es decir, que la exposición a la violencia no es

---

<sup>9</sup> Todos, excepto uno, son *documentos de trabajo no publicados*.

aleatoria. Esto debido a que una comunidad en la cual existe un sistema de autoridad legítimo, eficaz y arraigado es capaz de crear resistencia frente a un grupo armado, lo que puede exacerbar la intensidad de la violencia experimentada (Arjona, 2008). Los estudios experimentales han abordado el problema de endogeneidad de diversas maneras: Voors et al. (forthcoming) por medio de variables instrumentales como la altura y la distancia a la capital como instrumentos de la intensidad del conflicto; Gilligan et al (2011) mediante el método de emparejamiento buscando parejas de comunidades en las cuales la única variable en la que difieran sea la intensidad experimentada del conflicto; y Cassar et al. 2010 a través de submuestras que garantizan la aleatoriedad en la exposición a la violencia.

En síntesis, los estudios mencionados en esta sección, tanto experimentales como basados en encuestas, presentan resultados mixtos sobre la relación entre componentes del capital social y la violencia. Esto puede deberse a diferencias metodológicas y de contexto que limitan su comparabilidad. Por ejemplo, si bien las versiones de los juegos utilizados en los estudios experimentales se basan en los originales, tienen una serie de ajustes y tratamientos que pueden influir en los resultados. Becchetti et al. utilizaron un diseño intra-grupos, en el que los mismos participantes juegan una serie de experimentos. El diseño de Cassar et al., Gilligan et al. y Voors et al. es entre-grupos, es decir, que cada individuo participa en sólo un juego. Esto puede tener repercusiones en los resultados, ya que es posible que haya aprendizaje en los participantes que participan en varios experimentos. Adicionalmente, las características sociales de los participantes llevaron a que se implementaran diversas estrategias para que comprendieran los juegos. En algunos se utilizó dinero real durante el juego (Gilligan et al.) y en otros no. Aunque no se cuenta con información detallada sobre las instrucciones que usaron en los diferentes estudios, Gilligan et al. para el juego del dictador les preguntaban a los participantes cuánto dinero enviar a una *familia necesitada*. Esto también puede alterar las preferencias de los participantes en la medida en que les da información sobre las condiciones del participante que va recibir el envío, y no se mantiene, estrictamente, la anonimidad.

Adicionalmente, los estudios revisados tienen algunas limitaciones. Por un lado, todas las investigaciones se han enfocado en medidas objetivas del nivel de victimización de los individuos (excepto el artículo de Wills et al. 2011). Esto es, para la escogencia de los participantes de los estudios se han basado en datos objetivos de violencia a nivel municipal (como el número de asesinatos, delitos, y violaciones entre otros) o en datos de victimización, lo que ha dejado un vacío en la literatura que trate de establecer la relación de las



*percepciones* de inseguridad con elementos del capital social. Por otra parte, los estudios que se han hecho en Colombia hasta el momento (excepto el de Moya, s.f. que mide riesgo) se basan en encuestas, las cuales tienen una serie de limitaciones cuando se trata de revelar los comportamientos reales de los individuos. Esto representa una oportunidad para aprovechar las herramientas de la economía experimental y establecer la relación entre percepciones de inseguridad y comportamientos pro-sociales.

#### **4. Metodología**

Este proyecto de grado busca resolver las siguientes preguntas: **¿qué relación existe entre la percepción de inseguridad y los comportamientos pro-sociales?** y **¿cómo debe intervenir el Estado en estas regiones?** Para esto, se utilizan los datos experimentales y la encuesta que se implementó entre noviembre y diciembre de 2011 en 4 municipios del departamento de Antioquia como parte del proyecto “Comportamientos pro-sociales y asociatividad en un contexto de violencia” de la Facultad de Administración de la Universidad de Los Andes. Así mismo, se utiliza la información cualitativa que se obtuvo entre junio y julio de 2012 en 11 talleres de memoria institucional<sup>10</sup>. Estos talleres tenían como objetivo recoger información sobre cambios en la organización social y las normas sociales en el tiempo en las zonas rurales de los municipios arriba mencionados. La información cualitativa de estos talleres no se analiza rigurosamente en este documento por el alcance del mismo. Sin embargo, la información recogida en los talleres sirve para interpretar los resultados cuantitativos que se presentan en la sección 4.

##### ***4.1 Municipios***

El primer paso en el proyecto “Comportamientos pro-sociales y Asociatividad en un contexto de violencia” fue escoger los municipios del estudio. Dado que la Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECID) y la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), financiaron la recolección de los datos, la escogencia de los municipios se realizó de un conjunto de 22 municipios de influencia de la FNC, en cuatro departamentos en los que estaban interesados los financiadores.

---

<sup>10</sup> Estos talleres están basados en la metodología utilizada por Ana María Arjona, profesora Asistente de la Universidad de Northwestern, en su investigación “*Cambios institucionales en zonas de conflicto en Colombia*”

Esta selección se realizó buscando que fueran comparables en características sociales y económicas como el ingreso y gasto per cápita, la distribución étnica y la distribución de la tierra. La única variable en la que se buscó que hubiera variabilidad entre los municipios fue en los niveles de violencia objetiva. Esto, ya que los hallazgos de Wills et al. (2011) y Forero et al. (2010), así como los estudios experimentales de Voors, *et al.* (forthcoming); Gilligan et al. (2011) y Cassar, *et al.* (2011) muestran que esta variable puede afectar algunos componentes del capital social.

Para determinar el nivel de violencia de los municipios se construyó un índice de violencia objetiva que tuvo en cuenta cuatro dimensiones: la tasa de homicidios, el número de secuestros, el número de personas desplazadas (por expulsión) y el número de ataques contra instalaciones de la fuerza pública, emboscada, hostigamiento y otros eventos de terrorismo. Los datos se obtuvieron del Observatorio de Derechos Humanos de la Presidencia y están disponibles para el periodo 1998-2011.

Teniendo en cuenta que la dinámica de la violencia en el país no es uniforme y que presenta picos en diferentes momentos del tiempo, el índice de violencia objetiva se construyó usando la metodología de *peak - end- rule* que permite estimar promedios teniendo en cuenta el dato más alto (*peak*) y el más reciente (*end*) (Kahneman et al. 1993). Con la información del índice se escogieron dos parejas de municipios que fueran comparables en las características descritas arriba. Los municipios seleccionados fueron Abejorral, Betulia, Sopetrán y San Jerónimo, todos en Antioquia (Ver Anexo 1 con la ubicación de los municipios). Abejorral y Betulia fueron clasificados como municipios de violencia alta y Sopetrán y San Jerónimo de violencia baja<sup>11</sup>.

#### ***4.2 Participantes y experimentos económicos***

Entre noviembre y diciembre de 2011, se implementaron tres experimentos económicos que buscan medir diferentes componentes del capital social. El equipo en campo estuvo compuesto por seis personas: una de la FNC, tres del Centro de Estudios del Café y dos de la Universidad de los Andes. La autora de esta tesis fue la coordinadora de la implementación de los experimentos en campo. En cada municipio participaron 240 personas, 80 en cada juego (diseño *entre grupos*). Los participantes fueron convocados por un líder comunitario y debían ser jefes de hogar, mayores de edad, preferiblemente agricultores, y saber leer, escribir

---

<sup>11</sup> El índice de violencia para Abejorral es de 4.2 puntos, para Betulia 4.0, San Jerónimo 0.35 y Sopetrán 0.41.

y realizar operaciones básicas de matemáticas. Cada participante recibió un pago por asistir (*show-up fee*) de \$10.000 adicional a sus ganancias por participar en un juego.

A continuación se explican los juegos que se implementaron.

#### ***4.3 Confianza y reciprocidad***<sup>12</sup>

Este experimento se realiza en parejas durante 6 rondas. Dos participantes A y B reciben una **dotación inicial de \$3.000**. En cada ronda, el participante A debe decidir cuánto de los \$3.000 pesos quiere enviar a B y cuánto se quiere quedar para él. Todo lo que envía A se multiplica por 3, de tal modo que B queda con los \$3.000 pesos que recibió al inicio de la ronda más el triple de lo que envió A. Después de recibir la transferencia, el participante B debe decidir si quiere devolver a A alguna parte de sus ganancias. Aleatoriamente se asigna el tipo de jugador que será cada participante en el experimento. En las primeras cinco rondas, los participantes juegan con la misma pareja y en la sexta las parejas cambian. Al finalizar el experimento, los participantes reciben sus ganancias en efectivo y en privado, que corresponde a la suma de sus ganancias en las 6 rondas. El juego fue diseñado de forma tal que las ganancias fueran superiores al costo de oportunidad de participar en la actividad. Dado que el valor de un día de trabajo en zonas rurales está entre \$20.000 y \$30.000, Las ganancias para este juego están entre \$18.000 y \$36.000 dependiendo de las decisiones individuales y de la pareja.

Las variables de interés en el juego de la confianza son la cantidad de dinero enviada por el participante A al participante B y la cantidad devuelta por el participante B al participante A. El envío de A captura medidas de confianza y el envío de B reciprocidad. Estas variables son continuas y pueden tomar cualquier valor entre 0 y \$3.000 y entre 0 y \$12.000 respectivamente.

#### ***4.4 Juego de bienes públicos***<sup>13</sup>

El juego plantea una situación en la que los participantes de un grupo de 5 personas deben decidir cuánto aportan de su riqueza propia para la provisión de un bien de uso público. El juego se lleva a cabo en 15 rondas, y en cada ronda cada participante recibe una **dotación**

---

<sup>12</sup> La versión del juego utilizada para fines de este proyecto está basada en el diseño de Berg, Dickhaut y McCabe (1995).

<sup>13</sup> La versión del juego implementada en campo, se basa en el diseño de López et al. (Por publicar). Esta versión fue adaptada para las necesidades y contexto específico del proyecto.

**inicial de \$1.500 pesos.** De estos \$1.500 pesos, cada participante debe decidir cuánto se queda para él y cuánto aporta a un “proyecto de la comunidad”. La suma de los aportes individuales de cada miembro del grupo al proyecto de la comunidad se multiplica por dos y se divide entre los 5 participantes del grupo; por lo tanto la existencia de este bien genera un retorno o beneficio para todos los participantes en partes iguales, independiente de su aporte individual. De esta manera, las ganancias individuales son una combinación de su riqueza personal y aquella derivada del bien público. Al finalizar la ronda 15 cada participante recibe sus ganancias en efectivo, es decir la suma de las ganancias obtenidas en cada ronda. Las ganancias para este juego estaban entre \$22.500 y \$45.000 dependiendo de las decisiones individuales y las del grupo.

De este juego, la variable utilizada para medir el nivel de cooperación de los individuos es el promedio del dinero aportado al proyecto de la comunidad en cada una de las rondas. Esta es una variable continua entre 0 y \$1.500, donde a mayor cantidad de dinero aportada, mayor nivel de cooperación.

#### ***4.5 Juego del dictador<sup>14</sup>***

Este juego se realiza en parejas y por una sola ronda. Cada participante **A** debe decidir cómo repartir una **dotación inicial de \$60.000** entre él y otra persona desconocida. Es decir, el participante **A** puede enviar una cantidad entre \$0 y 60.000 pesos al participante **B**. Por su parte, la persona que recibe la transferencia, es decir el participante **B**, no toma ninguna decisión. Las ganancias del participante **A** son los \$60.000 pesos menos lo que decida enviarle al participante **B**. Las ganancias del participante **B** son la cantidad que le envió el participante **A**. Aleatoriamente se define el tipo de jugador que será asignado a cada participante en el juego. Al finalizar el juego, cada participante A y B recibe sus ganancias en efectivo y en privado.

El envío del dictador es una medida para capturar el nivel de altruismo del participante. Esta variable puede tomar cualquier valor entre 0 y \$60.000, donde a mayor cantidad de dinero enviada mayor nivel de altruismo.

---

<sup>14</sup> La versión del experimento implementado en campo está basado en el diseño de Kahneman et al (1986).

#### ***4.6 Percepciones de inseguridad***

Además de los tres experimentos descritos arriba, se realizó una encuesta después de los experimentos que buscaba indagar sobre los niveles de asociatividad, inseguridad percibida y características socio-económicas de los participantes. Las variables que utilizaré en esta investigación son las de percepción de inseguridad y las demográficas. A continuación se explica cómo se construye el índice de percepción de inseguridad y las variables socio demográficas utilizadas en esta investigación.

Para establecer el grado de percepción de inseguridad de los participantes, se diseñaron tres bloques de 8 preguntas cada uno, que buscan medir diferentes dimensiones de inseguridad: la personal, la familiar, y la comunitaria. Las preguntas para cada bloque son las mismas, pero el enfoque varía de acuerdo con la dimensión que se busca capturar. Estas preguntas están basadas en el estudio desarrollado por Diprose (2007), en la encuesta del World Health Organization de las Naciones Unidas (2004), en Forero et al 2010 y en la Encuesta Nacional de victimización del DANE (2009) y fueron adaptadas al contexto colombiano y a los objetivos del proyecto. Las preguntas están diseñadas en una escala *likert* de 1 a 4, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo (Ver Anexo 2 con el formulario de preguntas).

Para cada dimensión de inseguridad se construyó un índice que mide la intensidad de la percepción de los individuos. Este índice, está en una escala de 1 a 4 donde 1 indica el menor nivel de inseguridad percibida y 4 el mayor nivel. Además se construyó un índice de inseguridad total que es el promedio de los tres índices de inseguridad.

#### ***4.7 Variables demográficas***

En la encuesta que se realizó después de los experimentos también se preguntó por características demográficas de los participantes, tales como la edad, el género, los ingresos y gastos mensuales, su principal actividad agrícola, años de educación e intensidad de participación en asociaciones civiles, entre otras<sup>15</sup>. Estas variables actuarán como controles a la hora de analizar la relación entre percepción de inseguridad y capital social. (Ver anexo 3 con descriptivos de los participantes por municipio).

---

<sup>15</sup> Dada la relación entre inseguridad percibida y asociatividad encontrada por Wills et al. 2011 y Forero et al. 2010, se presentan los resultados para las regresiones con variable independiente asociatividad y sin esta variable para mostrar la robustez de la relación.

Variables socio-económicas				
Variable	Descripción	Media/porcentaje	Mínimo	Máximo
Hombre	Dicotómica: 1 hombre, 0 Mujer	54%	0	1
Edad	Continua	42.8	18	86
Años de estudio	Continua: hasta 11 es bachillerato completo. A partir de 12 es educación después del grado universitario	9.37	1	18
Agrícola cafetero	Dicotómica: 1 cafetero, 0 otro	58.70%	0	1
Ingresos mensuales	Continua: ingresos mensuales reportados	\$412.280	0	\$5.000.000
Conocidos en la sesión	Continua: número de conocidos en la sesión en la que participo	14.7	0	30
Propietario	Dicotómica: 1 en la finca en la que trabaja es propietario, 0 no es propietario	50%	0	1
Intensidad de participación en asociaciones civiles	Continua: intensidad de participación en 18 organizaciones civiles de 1 a 4, donde 4 es mayor participación.	1.53	1	3.6

Tabla 1. Descripción de variables socioeconómicas

#### 4.8 Análisis Cuantitativo

Con los datos obtenidos en los juegos económicos y la encuesta se planteó un modelo de regresión múltiple para cada juego:

*Variable de pro-socialidad* =  $\beta_0 + \beta_1$  *dimensión de inseguridad* +  $\beta_2$  *controles* + *efectos fijos por municipio*

Para cada medida experimental de capital social se realizaron cuatro regresiones, una para cada dimensión de inseguridad diferente. Además, las regresiones se corrieron por tipo de violencia objetiva porque se observaron efectos diferenciados en la relación entre percepciones de inseguridad y capital social dependiendo del nivel de violencia.

Las variables dependientes para cada modelo son las siguientes:

	Variables	Descripción	¿Qué mide?
<b>Preferencias y comportamientos pro-sociales</b>	Promedio envío Confianza rondas 1-5	Variable continua entre 0 y \$3.000	Confianza en interacción repetida con la misma pareja
	Promedio envío Confianza ronda 6	Variable continua entre 0 y \$3.000	Confianza con una nueva pareja en una sola ronda
	Promedio devuelta juego confianza rondas 1-5	Variable continua entre 0 y 4 = devuelto/((envío*3)+3000)	Reciprocidad en interacción repetida con la misma pareja.
	Promedio devuelta juego confianza ronda 6	Variable continua entre 0 y 4 = devuelto/((envío*3)+3000)	Reciprocidad con una nueva pareja en una sola ronda
	Promedio aporte juego bienes públicos rondas 1-15	Variable continua entre 0 y \$1.500	Disposición a la cooperación
	Promedio envío Dictador	Variable continua entre \$0 y \$60.000	Altruismo

Tabla 2. Variables dependientes para cada modelo

#### ***4.9 Variables independientes***

Como se mencionó anteriormente, la variable de interés es el índice de percepción de inseguridad. Para cada dimensión de inseguridad se construyó un índice que captura la intensidad de la percepción de los individuos. El conflicto armado, la delincuencia común, el riesgo ambiental, entre otros pueden moldear las percepciones de inseguridad. Sin embargo, este estudio se centra en la relación entre las percepciones de inseguridad y componentes del capital social, *independientemente* de las causas que pueden crear dichas percepciones.

##### *Inseguridad personal*

Este bloque de 8 preguntas se realizó con el objetivo de establecer el nivel de percepción de inseguridad personal de cada participante. Dado que las percepciones de inseguridad pueden estar influenciadas por diversos factores, se realizó un análisis factorial<sup>16</sup> para determinar la consistencia del índice para cada pregunta. Cada pregunta tiene una carga superior a 0.3 en el primer factor. Esto indica que las preguntas están dirigidas hacia un mismo constructo subyacente, en este caso la intensidad de la percepción sobre inseguridad personal física. El

<sup>16</sup> El análisis factorial es un método estadístico que describe la variabilidad entre variables observadas y correlacionadas en términos de un menor número de variables no observadas, denominadas factores. En este sentido, el análisis factorial es un método de reducción de la dimensionalidad de los datos.

alpha de Cronbach es de 0.81, lo que sugiere que las preguntas representan una escala altamente fiable.

### *Inseguridad familiar*

Este bloque de preguntas captura la sensación de inseguridad del individuo relacionado a su entorno familiar. Como en el caso de inseguridad personal, se realizó un análisis factorial y todas las preguntas cargan hacia un mismo constructo subyacente con una carga superior a 0.49. El alpha de Cronbach es de 0.86.

### *Inseguridad de la comunidad*

Este bloque de preguntas se refiere a la percepción de inseguridad de los vecinos de la vereda del encuestado. Cada factor tiene una carga superior a 0.56 y el alpha de Cronbach es de 0.81 lo que indica que la escala es confiable.

### *Índice de inseguridad total*

Se encontró una alta correlación entre los tres tipos de inseguridad, por lo tanto se construyó un índice total que es el promedio de los tres índices mencionados arriba<sup>17</sup> y que va de 1 a 4 puntos, donde 4 es mayor percepción de inseguridad total. El índice de inseguridad para cada municipio, así como el índice de violencia objetiva se muestran en la siguiente tabla:

	Índice de <b>violencia objetiva</b>	Índice inseguridad <b>personal</b>	índice inseguridad <b>familiar</b>	índice inseguridad <b>comunitaria</b>	índice de inseguridad <b>total</b>
Abejorral	4	1.76/4	1.74	2.06	1.86
Betulia	4.2	1.96	1.93	2.32	2.07
Sopetrán	0.41	1.54	1.47	1.87	1.66
San Jerónimo	0.35	1.58	1.56	1.84	1.63

Tabla 3. Índice de inseguridad por municipio

Como se observa, los municipios con un alto índice de violencia objetiva, Abejorral y Betulia, también tienen mayores índices de inseguridad percibida. Una prueba de diferencias de medias indica que los municipios de violencia alta tienen un índice de inseguridad total 0.35 puntos más alto que los municipios en violencia baja (significativo al 1%). El coeficiente de

<sup>17</sup> Coeficiente de correlación entre inseguridad *personal* y *familiar*: 0.7 significativo al 1%. Coeficiente de correlación entre inseguridad *personal* y *comunitaria*: 0.827 significativo al 1%. Coeficiente de correlación entre inseguridad *familiar* y *comunitaria*: 0.749 significativo al 1%.



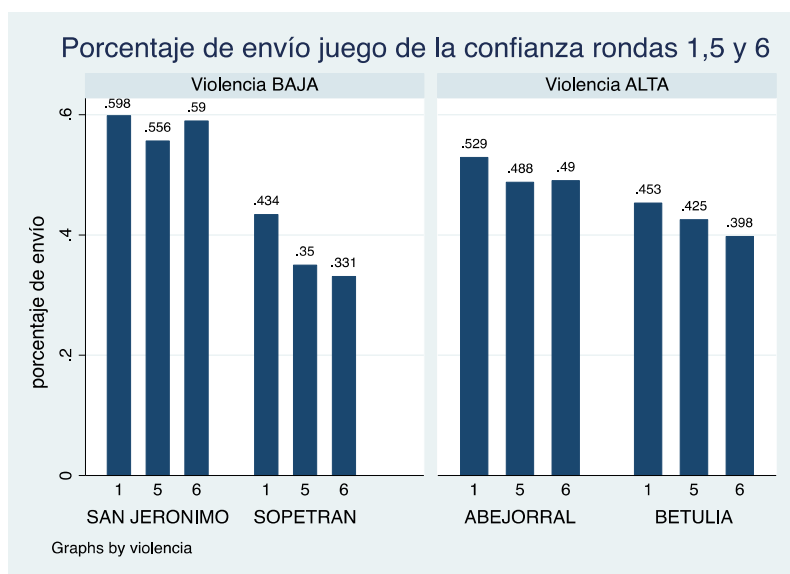
correlación entre tipo de violencia por municipio (alta o baja) y el índice de inseguridad total para cada participante es de 0.24 significativo al 1%. Los resultados que se presentan en la siguiente sección se enfocan en el índice de percepción de inseguridad total y, como se mencionó anteriormente, están diferenciados por tipo de violencia objetiva.

## **5. Resultados cuantitativos**

### ***5.1 Confianza***

Como se mencionó en la sección metodológica el juego de la confianza fue diseñado de manera tal que los participantes jugaran por 6 rondas. Las primeras 5 rondas jugaron con la misma pareja y en la última ronda con una nueva. Este diseño se estableció de esta manera para capturar dos efectos: el comportamiento del participante A cuando juega repetidamente con una misma pareja (*efecto reputación*) y su comportamiento una vez aprende el juego y juega por una sola vez con una nueva pareja (*efecto aprendizaje*). Sin embargo, las pruebas ANOVA muestran que no hay diferencias significativas entre el dinero enviado en la ronda 1 y la ronda 5, ni entre la ronda 5 y la ronda 6 para ninguno de los municipios. Por esta razón, se realiza el análisis para el promedio de envío entre las rondas 1 y 5 y para el envío en la ronda 6.

Un hallazgo común en la literatura experimental es que los participantes A envían entre el 50% y 65% de su dotación inicial (Walker and Ostrom, 2002). Cárdenas y Carpenter (2008) reportan para estudios realizados en Colombia un promedio de envío del 50%. Como se muestra en la gráfica 1, el envío en la ronda 1 está entre el 43 y 59% de la dotación inicial es decir entre \$1.290 y \$1.800 pesos; el envío en la ronda 5 entre el 35 y 55%; y el envío en la ronda 6 entre el 33 y 59%. Todos estos valores se encuentran entre los reportados por la literatura.



Gráfica 1. Porcentaje de envío en el juego de la confianza para rondas 1,5 y 6

### 5.1.1 Resultados ronda 6: relación positiva entre inseguridad y confianza

Para analizar los niveles de confianza en la ronda 6 se usó un modelo TOBIT para cada una de las regresiones según el índice de inseguridad, dado que la variable dependiente, el envío del participante A al participante B, está censurada en el límite superior. (Ver gráfica 1 en Anexos con la distribución de los envíos).

Los resultados indican que la inseguridad total percibida tiene un efecto *positivo* en la confianza y que este efecto es significativo sólo en los municipios de violencia objetiva baja. Controlando por variables socio-económicas, por una unidad de aumento en el índice de inseguridad total, el envío en el juego de la confianza aumenta en \$516.5, significativo al 5%. Este efecto es consistente al desagregar por los diferentes tipos de inseguridad como se observa en la tabla 1. (Ver tablas 1a y 1b en Anexos con el reporte completo de las regresiones).

	Violencia objetiva <b>BAJA</b>	Violencia objetiva <b>ALTA</b>
<b>Índice de inseguridad total</b>	<b>516.5**</b>	

Índice de inseguridad personal	331.1**	
Índice de inseguridad familiar	457.6***	
Índice de inseguridad comunitaria	427.7**	

Tabla 4. Resumen de resultados regresiones TOBIT para ronda 6  
(Sólo reportando coeficientes significativos)  
\*\* significativo al 5% \*\*\* significativo al 1%

La relación positiva entre percepción de inseguridad y confianza puede explicarse a través de diferentes conjeturas. Por una parte, es posible que el juego de la confianza esté capturando la disposición al riesgo de los participantes y que, por esta razón, ante una situación de inseguridad la gente esté más dispuesta a arriesgarse para cambiar su situación. Por ejemplo, Gambetta (2000:217) define la confianza como “la probabilidad subjetiva con la que un agente evalúa que otro agente o grupo de agentes realizará una acción específica”. Como se mencionó anteriormente, bajo esta definición confiar supone un riesgo, el riesgo de que la persona en que se confía no realice la acción esperada. Varios estudios han discutido la relación entre disposición al riesgo y confianza. Por ejemplo, Schechter (2007) encontró que las actitudes frente al riesgo de participantes en zonas rurales de Paraguay, predicen el comportamiento en el juego de la confianza. En la misma línea, Karlan (2005) encontró que, en Perú, los individuos que enviaron más dinero en el juego de la confianza ahorran menos, lo que sugiere que están “más dispuestos a asumir riesgos”. Sin embargo, Eckel y Wilson (2004) no encuentran una relación estadísticamente significativa entre la disposición al riesgo y la confianza. Por ello esta relación todavía está por probarse empíricamente.

### ***5.1.2 Resultados rondas 1-5: efectos opuestos por tipo de violencia objetiva***

La distribución del promedio de envíos de los participantes A en las rondas 1 a la 5 es bimodal para los municipios de violencia baja los dos valores más frecuentes de envío son \$500 y \$2.000, mientras que para los municipios de violencia alta son \$1.000 y \$2.000 (Ver gráfica 2 en Anexos con la distribución de los envíos). Esta distribución bimodal hace que las regresiones por cuantiles sean las más adecuadas para estimar la relación entre inseguridad y confianza. A diferencia de una regresión por mínimos cuadrados

donde el coeficiente estimado es con relación a la media, la regresión por cuantiles permite estimar los coeficientes para diferentes cuantiles de los datos<sup>18</sup>. En los municipios de violencia baja los dos valores más frecuentes se encuentran en los cuantiles 25 y 75 y en los municipios de violencia alta en los cuantiles 45 y 75. Esto permite hacer una categorización por nivel de confianza: confianza moderada (q25 para violencia baja y q45 para violencia alta) y confianza fuerte (q75).

Como se observa en la tabla 2, controlando por características socio-económicas, los resultados para el promedio de envío de las rondas 1 a la 5 en violencia baja indican que por un aumento de una unidad en el índice de inseguridad total, el envío para el cuantil 75 aumenta en \$485.3. (Ver tablas 1c y 1d en Anexos con el reporte completo de las regresiones). Estos resultados son consistentes con los de la ronda 6 donde el efecto *positivo* de la inseguridad percibida sólo se presenta en violencia objetiva baja.

Sin embargo, al desagregar los índices de inseguridad percibida se observa una relación diferente para los municipios de violencia baja y violencia alta. En violencia alta, al contrario de los resultados en violencia baja, el efecto de la inseguridad *personal y comunitaria* sobre la confianza es *negativa* para el cuantil 45. Esto pareciera indicar que en un juego repetido el contexto de violencia alta actúa sobre la inseguridad personal y comunitaria haciendo que afecte negativamente los niveles de confianza moderados. Sin embargo, en un contexto de violencia alta y niveles altos de confianza (q75), la inseguridad percibida no afecta la confianza.

	Violencia objetiva <b>BAJA</b>		Violencia objetiva <b>ALTA</b>	
	Confianza moderada q25	Confianza fuerte q75	Confianza moderada q45	Confianza fuerte q75
<b>Índice de inseguridad total</b>		<b>485.3***</b>		

<sup>18</sup> Aunque la variable dependiente está censurada, preferimos hacer regresiones por cuantiles que dan información diferenciada por niveles de confianza.

Índice de inseguridad personal			-250.7**	
Índice de inseguridad familiar	324.7**	300.8**		
Índice de inseguridad comunitaria	337.9***	420.8***	-233.7.7**	

Tabla 5. Resumen de resultados regresiones por cuantiles rondas 1-5  
(Sólo reportando coeficientes significativos)  
\*\* significativo al 5% \*\*\* significativo al 1%

Estos resultados son consistentes con la información obtenida en los talleres cualitativos que se implementaron entre junio y julio de 2012. En los municipios de violencia baja, San Jerónimo y Sopenetrán, los participantes reportaron presencia paramilitar desde comienzos de los 90s hasta el 2007-2009 cuando se dieron las desmovilizaciones masivas de estos grupos. La presencia de estos grupos no fue violenta contra la población civil, sino más bien de control social<sup>19</sup>. Los paramilitares regulaban aspectos sociales de la vida comunitaria así como la imagen personal de los habitantes imponiendo normas como la obligación de asistir a las reuniones de las Juntas de Acción Comunal, participar en mingas/convites de trabajo colectivo, no consumir drogas, no llevar el pelo largo ni aretes en los hombres. En Sopenetrán, los paramilitares llegaron incluso a tener una oficina en la plaza principal del pueblo en la que atendían y solucionaban los problemas de la vida diaria de la comunidad como los robos de ganado y riñas. Esto pudo haber causado que, aunque las personas se sienten inseguras por la presencia de grupos armados, su confianza hacia los miembros de su comunidad aumentara al poder identificar un “enemigo en común”. En uno de los talleres cualitativos, los participantes mencionaron que a pesar de sentirse inseguros en la etapa de mayor inseguridad en la comunidad, “había confianza y unión entre la comunidad”<sup>20</sup>.

En los municipios de violencia alta, por su parte, donde hubo presencia violenta de grupos guerrilleros y paramilitares así como desplazamientos masivos, es posible que la inseguridad actúe de forma negativa sobre la confianza dado los altos niveles de violencia objetiva que

<sup>19</sup> Arjona (2008) define la presencia de control social como aquella en la que el grupo armado se convierte en el gobernante de facto dado la débil presencia del Estado y la imposibilidad de las comunidades de crear y sostener mecanismos propios y arraigados para resolver sus conflictos y organizarse.

<sup>20</sup> Afirmación de uno de los participantes del taller en la vereda Guayabal- Los Pomos, Municipio de Sopenetrán (Realizado el 11 de julio de 2012).

llevan a que exista una desconfianza generalizada y no sólo hacia los miembros de los grupos armados. En Abejorral, por ejemplo, la sensación de miedo fue una constante en los talleres realizados. En este municipio los paramilitares hacían asesinatos selectivos de personas que eran acusadas de robos o violaciones. Según líderes de la comunidad frente a esta práctica, era común la “ley del silencio”<sup>21</sup>, en la que nadie hablaba de lo que pasaba por el miedo hacia los paramilitares. Esto pudo haber minado la confianza entre la comunidad y por lo tanto puede explicar la relación negativa entre confianza y percepción de inseguridad en los municipios de violencia alta.

Para poder probar estas conjeturas sobre desconfianza selectiva dependiendo del grado de intensidad del conflicto, es decir desconfianza hacia los miembros de la comunidad vs. desconfianza hacia miembros externos a la comunidad como los grupos armados, sería necesario diseñar un experimento en el que un tratamiento fuera confiar en internos vs confiar en externos. Cassar et al. (2010) implementaron un tratamiento similar y encontraron que la exposición al intenso conflicto violento en Tajikistán reduce la confianza *entre* los miembros de una misma comunidad. Este resultado podría ser comparable con nuestros resultados en los municipios de violencia alta, donde el conflicto tiene una intensidad severa.

## 5.2 Cooperación

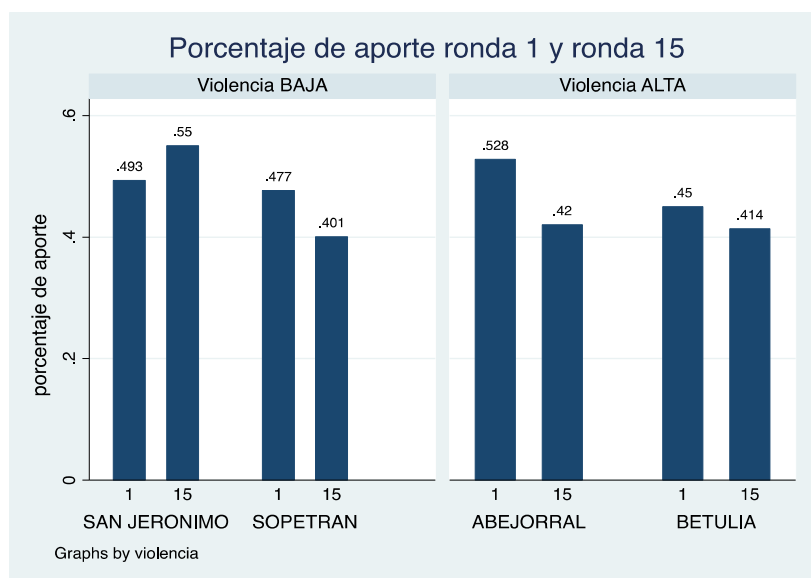
Como se mencionó anteriormente, la cantidad de dinero aportada al proyecto del grupo en el juego de bienes públicos, es considerada por la literatura experimental como una medida de la disposición a la cooperación (Carpenter, 2002). Los resultados experimentales reportan que “las contribuciones promedio (...) tienden a empezar alrededor del 40-60% de la dotación inicial y declinan, con el tiempo, al 10-30%” (López, *et al.* 2010: 8). Ostrom (2000) afirma que, después de la primera ronda, si bien las contribuciones caen, se mantienen en promedio en un nivel positivo. Sin embargo, más del 70% de las personas no contribuyen nada en la última ronda.

La gráfica 2 presenta el porcentaje aportado por municipio para las rondas 1 y 15. Como se puede observar en la gráfica, las contribuciones promedio para la primera ronda son consistentes con los hallazgos de la literatura y se encuentran en el rango del 45-52% de la dotación inicial. Las contribuciones promedio en la última ronda se encuentran entre el 40 y el 55%, lo cual es superior a lo reportado por la literatura. Sin embargo, no hay diferencias

---

<sup>21</sup> Afirmación de uno de los líderes entrevistados en la vereda de Guayabal, Municipio de Abejorral (realizada el 4 de julio de 2012)

estadísticamente significativas para ningún municipio entre los aportes en las diferentes rondas, por lo que la variable dependiente en este modelo es el promedio de aporte en todas las rondas del juego.



Gráfica 2. Porcentaje de aporte en el juego de bienes públicos para rondas 1 y 15

La distribución de los aportes individuales en el juego de los bienes públicos es una distribución bimodal (ver gráfica 2 en Anexos), por lo que la especificación más adecuada para estimar la relación es una regresión por cuantiles. Los dos valores más frecuentes de aportes en el juego, \$500 y \$1000, se encuentran en los cuantiles 50 y 75 respectivamente. Estos dos cuantiles permiten hacer una categorización de dos niveles de cooperación en la muestra: cooperación moderada (q50) y cooperación fuerte (q75).

Controlando por las características socio-económicas, los resultados indican que la relación entre el índice de inseguridad total y la disposición a la cooperación es *negativa*. Este resultado es consistente para contextos de violencia alta y baja, siendo más fuerte en los municipios de violencia baja. (Ver tablas 2a y 2b en Anexos el reporte completo de las regresiones). Como se observa en la tabla 3, por una unidad de aumento en el índice de inseguridad total, el aporte disminuye en \$114 en violencia objetiva baja (q50) y en \$68.4 en violencia objetiva alta (q75). El efecto de la inseguridad total en la disposición a cooperar varía dependiendo del nivel de violencia objetiva y del nivel de cooperación. En los municipios de violencia baja, el efecto sólo está presente en niveles de cooperación moderada,

es decir en aportes inferiores a \$500. En los municipios de violencia objetiva alta, el efecto sólo se evidencia en los niveles de cooperación fuerte, es decir aportes superiores a \$1000.

	Violencia objetiva <b>BAJA</b>		Violencia objetiva <b>ALTA</b>	
	Cooperación moderada q50	Cooperación fuerte q75	Cooperación moderada q50	Cooperación fuerte q75
<b>Índice de inseguridad total</b>	<b>-114.0**</b>			<b>-68.4**</b>
Índice de inseguridad personal			-110.3***	-53.32**
Índice de inseguridad familiar	-75.27**			
Índice de inseguridad comunitaria	-124.1***		-120.7***	

Tabla 6. Resumen de resultados regresiones por cuantiles rondas 1-15  
(Sólo reportando coeficientes significativos)  
\*\* significativo al 5% \*\*\* significativo al 1%

Desagregando el índice de inseguridad total se encuentra que la percepción de inseguridad *personal* tiene una relación negativa con el aporte a bienes públicos sólo para los municipios de violencia alta. Por una unidad que aumente el índice de inseguridad personal, el aporte en bienes públicos disminuye en \$110.3 en los cooperadores moderados y en \$53.2 en los cooperadores fuertes. La percepción de inseguridad hacia los miembros de la familia no tiene efecto sobre la cooperación en violencia alta, pero sí en violencia baja. Y la percepción de inseguridad hacia los miembros de la comunidad tiene un efecto tanto en alta como en baja para niveles de cooperación moderada.

Una posible explicación para la relación negativa entre inseguridad percibida y cooperación, tiene que ver con que los individuos al sentirse más inseguros disminuyan su disposición a aportar voluntariamente a bienes públicos debido al miedo de exponerse a resultados



incierto. Dado que las percepciones pueden moldear realidades, es posible que bajo un marco psicológico de sensación de amenaza las personas busquen realizar actividades individuales que involucren menos riesgo para sus vidas que actividades colectivas. Por ejemplo, como se pudo observar en los talleres cualitativos, las Juntas de Acción Comunal (JAC) como espacio de construcción de los temas de interés para la comunidad, en algunos casos, se debilitaron debido a la presencia de actores armados que sustituyeron sus funciones. Es posible que ante una percepción de amenaza por la vida propia, la de los familiares o vecinos, los emprendimientos voluntarios colectivos, como los que realizan las JAC, se reduzcan por el simple miedo a los otros.

Sin embargo, Wills et al. (2011) encontraron que como mecanismo de mitigación de la inseguridad la gente tiende a usar sus redes personales, a asociarse y actuar colectivamente como una respuesta estratégica. El método usado por esa investigación se basó en encuestas para medir el nivel de asociatividad de las personas, por lo que sería necesario establecer la relación entre medidas experimentales y auto-reportadas de cooperación y su relación con la percepción de inseguridad. El alcance de este trabajo no permite profundizar sobre esta relación, sin embargo, el proyecto “Comportamientos pro-sociales y asociatividad en un contexto de violencia” busca resolver este interrogante.

Este resultado de relación negativa entre percepciones de inseguridad y cooperación también va en contra de los hallazgos de Gilligan et al. (2011) en donde el conflicto aumenta la cooperación. La explicación de estos autores tiene que ver con la cooperación como un mecanismo de mitigación de la violencia: “la guerra fuerza a los vecinos a unirse y crear instituciones que aumentan la cooperación con el objetivo de defenderse” (p. 3). Sin embargo, dado que esta investigación se fundamenta en percepciones de inseguridad más que en datos objetivos de exposición al conflicto, una hipótesis que valdría la pena probar es la relación entre el miedo y el cambio en las preferencias hacia la cooperación.

Otra conjetura sobre estos resultados, puede tener que ver con cambios en las motivaciones intrínsecas hacia la cooperación voluntaria debido a la presencia de actores armados. Como se pudo observar en los talleres cualitativos, una práctica común de los grupos armados ilegales en los municipios de baja violencia, era obligar a las personas a participar en trabajos comunitarios, siendo esta una forma de cooperación forzada. Esta cooperación obligada puede tener un efecto negativo en la disposición a la cooperación. Es posible que los grupos armados, como un agente externo a la comunidad que instauró unas normas y reglas sociales

específicas,"desplazara las motivaciones intrínsecas de las personas para cooperar voluntariamente. Actualmente, cuando estos grupos ya no están presentes, la percepción de inseguridad puede estar actuando sobre la cooperación vía cambios en las motivaciones para cooperar.

Otro punto sobre el que vale la pena discutir es el efecto diferenciado por nivel de cooperación y nivel de violencia. La inseguridad percibida total tiene un efecto negativo en niveles de cooperación moderada en violencia baja y en niveles de cooperación fuerte en violencia alta. En otras palabras, las percepciones interactúan con las realidades de manera distinta sobre diferentes niveles de cooperación. Cuando interactúan altas percepciones de inseguridad con un contexto de alta violencia, el efecto en la cooperación recae en los cooperadores fuertes. Mientras que cuando interactúan altas percepciones de inseguridad en un contexto de violencia bajo, sólo los cooperadores moderados se ven afectados.

## **6. Talleres cualitativos y órdenes locales**

Esta investigación explora la relación entre las percepciones de inseguridad, la confianza y la cooperación en cuatro municipios de Antioquia. La literatura académica se ha enfocado en el efecto de la exposición al conflicto en comportamientos pro-sociales, y se ha encontrado que el conflicto puede tener un impacto positivo en el altruismo, la confianza y la cooperación. Sin embargo, estos estudios se basan en medidas objetivas de inseguridad, lo que ha dejado un vacío en la literatura sobre cómo las percepciones interactúan con las realidades para alterar elementos del capital social.

Para contribuir al entendimiento de esta relación, esta investigación propuso un modelo en el que las percepciones de inseguridad pueden explicar los comportamientos pro-sociales. Aunque el estudio no busca establecer causalidad entre las variables de interés, los resultados indican que hay una relación estadísticamente significativa entre la cooperación y la confianza y las percepciones de inseguridad. En particular, la percepción de inseguridad tiene una relación *positiva* con la confianza pero *negativa* con la cooperación, y esta relación varía dependiendo del contexto de violencia objetiva.

Como se mencionó anteriormente, las percepciones de inseguridad pueden estar influenciadas por diversos factores como la violencia intrafamiliar, de delincuencia común o del conflicto armado, entre otras. Algunos de los estudios revisados en otros países sugieren que las víctimas de conflictos armados se comportan distinto a las no víctimas. La base de

datos que se utilizó en este estudio no contiene información desagregada por tipo de individuo y su condición de víctima. Sin embargo, la información obtenida en los talleres cualitativos permite entender *a nivel municipal* las dinámicas del conflicto armado y la delincuencia común.

Dado que en los municipios del estudio hubo distintos tipos de presencia paramilitar y guerrillera que no están capturados en los índices de violencia objetiva y que pueden influir en las variables de interés, en esta sección se utiliza el modelo propuesto por Arjona (2008, 2010) para analizar la relación entre las comunidades y la presencia de los grupos armados y ofrecer algunas reflexiones de política pública. Para esto, se utiliza la información cualitativa obtenida en once talleres de memoria histórica implementados durante junio y julio de 2012.

A continuación se presenta un resumen de la teoría de guerras internas irregulares propuesta por Arjona (2008, 2010) y se analizan los municipios del estudio a la luz de los resultados cuantitativos explicados en la sección anterior. Si bien los talleres no fueron diseñados explícitamente para este fin y el alcance de este documento no permite hacer un análisis profundo de la información obtenida, algunas de las actividades realizadas, como la línea del tiempo y el ejercicio sobre las normas sociales que se explican más adelante, permiten hacer hipótesis sobre la relación entre los grupos armados y la comunidad. La naturaleza de la relación entre los grupos armados y los civiles es relevante en la medida que permite comprender mejor el contexto sobre el cual se pueden crear intervenciones estatales para aumentar el capital social de las comunidades.

### ***6.1 Ordenes locales y presencia de grupos armados***

Arjona (2008) propone una teoría para la interacción entre los grupos armados y los civiles en zonas de conflicto. El modelo parte de reconocer que en contextos de guerras civiles los grupos armados además de valerse de la violencia “pueden ‘ocupar’ territorios de maneras muy distintas: regulando la vida pública de la comunidad; estableciendo normas de conducta en la vida privada; ocupando los espacios de poder de la administración pública; haciendo exigencias económicas; o interviniendo en diversas formas de participación política de los ciudadanos” (p.2).

La elección del tipo de orden instaurado por los grupos armados depende tanto de la legitimidad y eficacia del sistema de autoridad vigente en la comunidad, como del valor estratégico del territorio y la presencia de otros grupos armados. Cuando un grupo armado

intenta penetrar una comunidad que cuenta con un sistema institucional fuerte, “los grupos anticipan resistencia y prefieren establecer un contrato social que respete el esquema de gobierno existente” (Arjona, 2010: 22). En este escenario, que es denominado por la autora como orden social de “*vigilancia*”, los combatientes exigen contribuciones materiales y acato a las reglas que favorecen su seguridad. Por otra parte, en un contexto en el que la presencia del Estado ha sido nula y las comunidades no han logrado crear mecanismos propios de resolución de conflictos y provisión de bienes públicos, los grupos armados optarán por instaurar un orden de “*rebelocracia*” en el que actúan como un gobierno de facto interviniendo no sólo en asuntos de orden público sino también en asuntos políticos, económicos y sociales. Además, los grupos armados con horizontes de largo plazo prefieren el orden social de rebelocracia pues facilita el control territorial y “le permite al grupo armado crear y transformar instituciones en las esferas sociales, políticas y económicas para favorecer sus intereses” (Arjona, 2010:21). El siguiente cuadro muestra el tipo de orden social instaurado por los grupos armados dependiendo del sistema de autoridad de la comunidad, el horizonte de tiempo de los grupos al margen de la ley y el valor estratégico del territorio

**Table 3. Social order in territories with different strategic value**

		Quality of pre-existing local institutions	
		High	Low
Armed group's time horizon	Long	Low-value territory: Surveillance High-value territory: Disorder	Rebelocracy
	Short	Disorder	

Tabla 7. Órdenes sociales en territorios con diferentes valores estratégicos (Arjona, 2010)

A continuación se explica brevemente el objetivo de los talleres cualitativos y se presenta un análisis de la información por municipio así como algunas reflexiones para el diseño de política.

### **6.2 Talleres cualitativos por municipio**

Como se mencionó anteriormente, durante los meses de junio y julio de 2012 se llevaron a cabo talleres de memoria histórica en 11 veredas del estudio. Estas veredas fueron escogidas teniendo en cuenta las zonas de donde provenían la mayoría de los participantes de los

experimentos económicos y las que fueran las de mayor influencia en la zona. Se diseñaron tres actividades: i) la línea de tiempo que tenía como propósito identificar las etapas más importantes en la historia de la comunidad, ii) el gráfico histórico que buscaba ubicar la existencia y evolución de organizaciones sociales y económicas, y iii) la matriz de normas que pretendía establecer cambios en el tiempo de las normas sociales. Para fines de este documento me enfoco en dos actividades por su relevancia para ofrecer una posible clasificación de las veredas del estudio: la línea de tiempo y la matriz de normas. A continuación se resumen los resultados de estas actividades y se proponen tipos de ordenes sociales para cada municipio del estudio.

#### Abejorral (violencia objetiva alta)

Se realizaron talleres en tres veredas del municipio de Abejorral: Pantanillo, Mata de Guadua y Guayabal. La información obtenida en los ejercicios de la línea del tiempo y la matriz de normas muestra que el grupo armado predominante en la zona desde comienzos del año 2000 fueron las Autodefensas Unidas de Colombia, en especial los Bloques Cacique y Córdoba. Según los participantes del taller, los paramilitares llegaron “*traídos por los ganaderos y por los problemas de delincuencia común*”. Analizando la información obtenida en los talleres a la luz del marco propuesto por Arjona (2008,2010) se puede pensar que el tipo de orden social que crearon los paramilitares en la zona fue uno de *rebelocracia*. La presencia de estos grupos fue permanente debido al alto valor estratégico de la zona y la posibilidad de extraer rentas de los ganaderos. Entre los años 2000 y 2002 hay enfrentamientos entre los paramilitares, el ejército y la guerrilla que llevan a desplazamientos masivos. Según datos del Observatorio del programa presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, en el año 2002, se presentaron 1.159 casos de desplazamiento forzado, siendo este el año con mayor número de casos entre 1998 y 2011.

Como se evidenció en el ejercicio de la matriz de normas, los paramilitares instauraron normas sociales y ambientales como asistir a las reuniones de la JAC, no salir de noche, no consumir drogas y no usar escopeta para cazar animales, entre otras. Según los participantes en los talleres, la confianza entre los miembros de la comunidad disminuyó con la presencia de los grupos, y en el momento en que llegaron los paramilitares las veredas también tenían problemas de liderazgo comunitario. En palabras de uno de los participantes de la vereda de

Guayabal “antes de la llegada de las AUC no había un orden comunitario”<sup>22</sup>. Las Juntas de Acción Comunal estaban fragmentadas por diferencias ideológicas y los habitantes acudían a los paramilitares para solucionar problemas de la vida cotidiana. Además, la relación con la comunidad era cordial: “cuando entraban de manera agresiva o amenazando, después se disculpaban con la comunidad por haber entrado de esa manera, además declaraban zonas rojas”<sup>23</sup> Esto sugiere que el sistema de autoridad vigente en la comunidad era débil lo que facilitó que los paramilitares se convirtieran en los gobernantes de hecho actuando como una autoridad reguladora de la vida social y económica y para la resolución de conflictos.

Betulia (violencia objetiva alta)

En este municipio se realizaron tres talleres en las veredas de Cibeles, Valdivia y Florida. Según la información obtenida, a diferencia de Abejorral donde el grupo predominante fueron los paramilitares, en Betulia se dieron constantes enfrentamientos entre la guerrilla y los grupos paramilitares Metro y Suroeste hasta el 2005 cuando la guerrilla se retira de la zona. La guerrilla fue el primer grupo armado que estuvo presente en la zona y luego los paramilitares llegaron con el objetivo de aniquilarla y obtener control territorial. El valor estratégico de la zona derivado de la conveniencia para la siembra de coca fue la razón principal para la presencia violenta de los dos grupos. En este proceso se creó la figura de los “informantes” o “colaboradores” de ambos bandos, lo que generó un ambiente de incertidumbre, desconfianza y terror. Aunque la Junta de Acción Comunal y su presidente eran una autoridad reconocida como legítima y tenían un rol claro de reguladores de las interacciones sociales en la comunidad cuando llegaron los grupos armados, “Con la llegada de los grupos armados, la JAC trató de intervenir, pero la gente dejó solo al presidente y se hizo a un lado por temor”.<sup>24</sup>

Según el modelo planteado por Arjona (2010) cuando hay enfrentamientos entre dos grupos armados por el control territorial “establecer y hacer cumplir un contrato social con las comunidades se vuelve muy costoso” (p.79). Además, dado el alto valor estratégico de la zona y el hecho de que la JAC fuera un actor organizado antes de la llegada de los grupos, llevó a que probablemente en las veredas de este municipio no se creara ningún tipo de orden

---

<sup>22</sup> Afirmación de uno de los participantes en la vereda de Guayabal, Municipio de Abejorral (realizado el 4 de julio de 2012)

<sup>23</sup> Afirmación de uno de los participantes del taller en el corregimiento de Pantanillo, Municipio de Abejorral (realizado el 5 de julio de 2012)

<sup>24</sup> Afirmación de uno de los participantes en la vereda de la Cibeles, Municipio de Betulia (realizado el 30 de junio de 2012)

social por parte de los grupos armados. Esto se evidencia en la estrategia de coerción implementada por los dos grupos a través de masacres y desplazamientos masivos, desapariciones y asesinatos selectivos de campesinos y líderes acusados de simpatizar con el bando opuesto.

#### San Jerónimo (violencia objetiva baja)

En las tres veredas de este municipio, Buenos Aires, La Clarita y Alto Colorado, no hubo presencia de grupos armados en ninguna de las etapas identificadas por la comunidad. En Alto Colorado hubo presencia esporádica de grupos paramilitares que hacían asesinatos selectivos y limpiezas sociales. Sin embargo, según los participantes del taller en esa vereda, fueron casos aislados y *“la comunidad sabía que los paras venían por esos [delincuentes] y se iban, nunca más los volvíamos a ver”*<sup>25</sup>. Dada la ausencia de grupos armados, no es posible clasificar este municipio según los órdenes sociales propuestos por Arjona (2008,2010).

#### Sopetrán (violencia objetiva baja)

En este municipio se realizaron talleres en las veredas de Guayabal-Rojas y Guayabal-Los Pomos. En las dos veredas hubo presencia paramilitar desde mediados de los años 90s hasta el 2008 aproximadamente. Al parecer los paramilitares llegaron a la zona *“traídos por los comerciantes”* debido al problema de delincuencia común que se estaba presentando. La información obtenida en los talleres sugiere que los grupos paramilitares intentaron crear un contrato social con la comunidad al proveer bienes públicos como carreteras y seguridad frente a los robos y construir una relación cercana con los presidentes de las Juntas de Acción Comunal. Según los participantes del taller, en el año 2007 los paramilitares se reúnen con 6-7 presidentes de las JAC de Sopetrán y regalan una vaca para cada vereda. Los paramilitares eran una autoridad legítima y reconocida en el municipio al punto tal que contaban con una oficina en el centro del pueblo en la que resolvían los problemas de la comunidad. Las JAC, a la hora de la llegada de los grupos eran débiles y no eran reconocidas como una autoridad. En palabras de uno de los participantes en el taller *“antes de la llegada de las pandillas y los grupos armados no había normas creadas por la propia comunidad. La junta nunca se ha manifestado como autoridad”*<sup>26</sup>. Incluso, hubo rumores de que algunos líderes de las veredas

---

<sup>25</sup> Afirmación de uno de los participantes en la vereda de Alto Colorado, Municipio de San Jerónimo (realizado el 7 de julio de 2012)

<sup>26</sup> Afirmación de uno de los participantes en la vereda de Guayabal-Rojas, Municipio de Sopetrán (realizado el 10 de julio de 2012)

pidieron ayuda a estos grupos, pues los habitantes no estaban participando en las reuniones de las Juntas ni en los *convites*. Esto evidencia un débil sistema de autoridad comunitario, lo que pudo haber facilitado la creación de un orden de *rebelocracia*. Los paramilitares actuaron como gobernantes de hecho proveyendo seguridad a los habitantes: “*nos beneficiamos con los paramilitares. Los robos bajaron. Podíamos dormir con las puertas abiertas. Llegaron a protegernos y solo se metían con los que robaban*”.<sup>27</sup>.

El siguiente cuadro presenta un resumen del tipo de orden social creado por los grupos armados en cada municipio del estudio, según la interpretación del modelo propuesto por Arjona (2008,2010):

Municipio	Tipo de orden	Violencia objetiva	Índice de inseguridad total
Abejorral	Rebelocracia	Alta	1.8/4
Betulia	Desorden	Alta	2.07
Sopetrán	Rebelocracia	Baja	1.66
San Jerónimo	No hubo presencia de grupos armados: delincuencia común.	Baja	1.63

Tabla 8. Tipo de orden social por municipio

Como se evidencia en el cuadro, el nivel de violencia objetiva aunque captura hechos violentos como ataques, homicidios, desplazamiento y secuestros, no captura las dinámicas en las interacciones entre los grupos armados y las comunidades. Aún cuando Abejorral y Sopetrán tienen distintos niveles de violencia objetiva, la presencia de grupos paramilitares creó un orden de *rebelocracia* en el que éstos actuaban como autoridad y regulaban aspectos de la vida social, económica y política. El panorama que plantea la clasificación preliminar de los municipios y el índice de violencia objetiva, sugiere que en Abejorral hubo un orden de rebelocracia *violento*, mientras que en Sopetrán no fue así. Una posible explicación para esto puede tener que ver con que el índice de violencia objetiva que se construyó para la selección de los municipios está compuesto por cuatro variables que podrían estar capturando diferentes expresiones de violencia. Asumiendo que los ataques, homicidios y secuestros son expresiones de violencia directa contra los habitantes, los desplazamientos pueden ser el

<sup>27</sup> Afirmación de uno de los participantes en la vereda de Guayabal-Pomos, Municipio de Sopetrán (realizado el 11 de julio de 2012)



resultado de una estrategia distinta, como por ejemplo “limpiar el territorio” cuando hay disputas entre dos grupos armados. Analizando el índice de violencia de Abejorral se observa que la variable que más incide en el índice de violencia son los desplazamientos. En los talleres cualitativos los participantes se referían a “*salidas voluntarias*” para buscar mejores oportunidades, por lo que valdría la pena explorar las causas de dichos desplazamientos.

Cabe mencionar que aún cuando en Sopena los paramilitares actuaron como un gobernante de hecho, y en San Jerónimo no hubo presencia de grupo armados, el índice de percepción de inseguridad entre estos municipios no es diferente estadísticamente. Esto refuerza el hecho de que las preguntas sobre inseguridad física pueden estar capturando marcos psicológicos que están moldeados no sólo por la presencia de grupos armados, sino también por su capacidad de resiliencia y experiencias previas. En Betulia, donde el análisis preliminar de la información cualitativa sugiere que no se estableció ningún orden social, el índice de percepción de inseguridad es significativamente más alto que el de los otros municipios. Esto puede deberse al alto grado de incertidumbre derivada de la disputa territorial entre dos grupos armados.

En síntesis, los resultados de los talleres cualitativos sugieren variaciones en la relación entre los grupos armados y las comunidades que no están siendo completamente capturados en los índices de violencia objetiva y que pueden estar moldeando sus percepciones de inseguridad.

## **7. Recomendaciones de política y conclusiones**

Los resultados de este estudio, tanto cualitativos como cuantitativos, pueden dar insumos para el diseño e implementación de programas que busquen aumentar la cooperación y la confianza en un contexto de inseguridad. Varios autores han discutido la conveniencia y necesidad de que el Estado intervenga en la construcción del capital social. Sin embargo, no es claro aún cuál debe ser su rol ni cómo debe intervenir para incrementarlo. Autores como Ostrom (2000) afirman que el capital social es difícil de construir por medio de intervenciones externas y que dichas iniciativas pueden facilitar u obstaculizar las acciones de los ciudadanos para resolver problemas de coordinación colectiva. En un contexto como el abordado en esta investigación en el que las realidades y las percepciones interactúan y tienen

efectos opuestos en la confianza y la cooperación, dar una recomendación de intervención para aumentar el capital social es una tarea aún más compleja.

Los estudios sobre iniciativas para aumentar el capital social se han centrado en intervenciones enfocadas hacia el apoyo de las redes de participación civil (Turner, 2000 y Putnam 1993) y en intervenciones dirigidas a modificar las normas formales e informales (Krishna, 2000, Uphoff 2000 y Mockus, 1999). Las redes de participación civil incrementan la confianza ya que aumentan la probabilidad de interacción repetida entre los individuos, incrementan los costos de comportamientos oportunistas y facilitan la comunicación y el monitoreo de transacciones pasadas (Putnam, 1993). En este sentido, Putnam propone que los Estados inviertan en espacio público y en el diseño de ciudades que incentiven el involucramiento cívico de los ciudadanos (p.408).

Sin embargo, las inversiones en espacio público para incrementar la participación ciudadana pueden no tener el efecto deseado si las personas sienten miedo a participar o si sus preferencias hacia la cooperación voluntaria fueron minadas por la presencia de grupos armados. En los municipios del estudio, independientemente de si el orden instaurado por los grupos armados fue de rebelocracia o de vigilancia, los resultados sugieren que los habitantes se sienten inseguros y que la percepción de inseguridad, como se mencionó anteriormente, está correlacionada con hechos violentos. Incluso en los municipios con baja percepción de inseguridad se pudo observar que la sensación de miedo mina la capacidad de agencia de los individuos. En palabras de uno de los participantes de los talleres cualitativos en San Jerónimo “*cuando existieron las pandillas y esa oleada de delincuencia, la gente le da miedo organizarse por miedo a que lo maten*”<sup>28</sup>.

Esto sugiere que las inversiones en capital físico no son suficientes para aumentar el capital social en *un contexto de altas percepciones de inseguridad*. En este punto pareciera claro que, en una situación en la que la gente se siente insegura y no está dispuesta a cooperar, tal vez es necesario, como primer paso, disminuir esas percepciones de inseguridad mediante intervenciones de política pública para luego sí facilitar y promover la participación ciudadana. Lo anterior se traduce en intervenciones estatales a diferentes niveles: el individual y el colectivo.

---

<sup>28</sup> Afirmación de uno de los participantes en la vereda de Alto Colorado, Municipio de San Jerónimo (realizado el 7 de julio de 2012)

Por ejemplo, en Betulia donde i) no se creó ningún orden social por parte de los grupos armados, ii) las percepciones de inseguridad son las más altas de los cuatro municipios del estudio y iii) afectan negativamente la cooperación y la confianza, las intervenciones del Estado podrían enfocarse en ofrecer servicios de atención psicosocial para recuperar la salud emocional de los individuos afectados, en conjunto con iniciativas comunitarias como la creación de un Centro de Memoria Histórica *municipal* que logre consolidarse como un espacio de participación y expresión de los habitantes.

Ahora, en una situación en la que los grupos armados crearon un orden social es necesario comprender *qué tipo de interacción se dio entre los grupos armados y las comunidades, como complemento a los datos objetivos de violencia*. Aún cuando Abejorral y Sopetrán tienen diferentes niveles de violencia objetiva, el orden social que establecieron los grupos armados fue el mismo: rebelocracia. Si los grupos armados lograron crear normas sociales, si fueron una autoridad legítima y reconocida y su estrategia no fue de terror contra la población, como sucedió en estos dos municipios, se debería dar prioridad a intervenciones al nivel *colectivo*. Con esto, se podría recuperar el rol de las JAC como articuladores y reguladores de la vida social en las comunidades.

En conclusión, aunque la muestra de este estudio se basa en cuatro municipios de Antioquia y los hallazgos no se pueden generalizar, los resultados de esta investigación plantean un reto para los formuladores de políticas públicas dirigidas hacia la construcción de capital social al demostrar que *existe una relación compleja entre las percepciones y los hechos reales que se manifiestan en cambios de comportamientos*.

#### Limitaciones e investigaciones futuras

Futuras investigaciones podrían superar algunas de las limitaciones de este estudio. Por ejemplo, es posible que debido a un mayor nivel de capital social, las personas tengan una menor percepción de inseguridad o viceversa. Para mitigar este problema de doble causalidad sería necesario poder observar cambios en los niveles de inseguridad percibida, así como cambios en los niveles de capital social. Otros estudios han usado variables instrumentales o sub-muestras para garantizar que la exposición al conflicto es aleatoria y establecer una relación causal.

Por otra parte, los estudios revisados en otros países sugieren que las víctimas se comportan distinto a las no víctimas. La base de datos que se utilizó aquí no contiene información

desagregada por tipo de individuo, por lo que sería relevante explorar si hay diferencias en las percepciones de inseguridad de los desplazados, desmovilizados, y víctimas de algún hecho violento comparado con la población que no se ha visto afectada por la violencia. Esto permitiría analizar la persistencia de emociones como el miedo y la inseguridad después de un hecho violento y su relación con algunos componentes del capital social. Adicionalmente, con la clasificación preliminar de los municipios por orden social instaurado por los grupos armados es posible explorar cómo se afectan las percepciones de inseguridad por cuenta de distintos tipos de presencia armada. Este es un aspecto que valdría la pena explorar con mayor profundidad.

Finalmente, el diseño de esta investigación no permite establecer los efectos de la inseguridad en la disposición a la cooperación y la confianza de un *mismo* individuo ya que cada participante jugó un juego diferente. Un diseño experimental *intra-grupos*, en el que los mismos individuos participen en los diferentes experimentos podría explorar esta relación y probar si el efecto de la inseguridad en la confianza y la cooperación es opuesto.

## **Bibliografía**

- Arjona, A. M. (2008). Grupos Armados, Comunidades y Órdenes Locales: Un Enfoque Interrelacional. In F. González (Ed.), *Hacia la reconstrucción del país: desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado* (pp. 1-41). Bogotá: CINEP-ODECOFI.
- Arjona, A. M. (2010). *Social Order in Civil War* by. Disertación doctoral, Yale University.
- Arrow, K.J. (1971). 'Political and economic evaluation of social effects and externalities', in (M.D. Intriligator, ed.), *Frontiers of Quantitative Economics*, Amsterdam: North Holland, pp. 3–23.
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Bauer, Michal, Alessandra Cassar, Julia Chytilová and Joseph Henrich. 2011. Warfare during Ontogeny Increases Egalitarian and Parochial Motivations. Working paper. Disponible en:  
[https://docs.google.com/file/d/0ByCVYou5Cf\\_GMTUzZjg4N2MtYjhiNi00ZjY0LWI4M2YtZmEwNGE1MmNhNDEx/edit?hl=en\\_US](https://docs.google.com/file/d/0ByCVYou5Cf_GMTUzZjg4N2MtYjhiNi00ZjY0LWI4M2YtZmEwNGE1MmNhNDEx/edit?hl=en_US)
- Becchetti, L., Conzo, P., & Romeo, A. (2011). Violence and social capital: Evidence of a microeconomic vicious circle. *Sierra*. Retrieved from <http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2011-197.pdf>
- Bellows, J., & Miguel, E. (2003). War and Institutions : New Evidence from Sierra Leone. *African Economic Development*, 96(2), 394- 399.
- Bowles, S. (2004). *Microeconomics: Behavior, Institutions and Evolution*. Princeton University Press, Princeton

- Bowles, S. (2010). Microeconomía: comportamientos, instituciones y evolución. Edición virtual en español disponible en: <http://bowlesmicroeconomia.uniandes.edu.co/index.php>
- Burt, R. M. (1992). Structural Holes: the social structure of competition, Boston, Harvard University Press.
- Camerer, C. F., & Fehr, E. (2002). Measuring Social Norms and Preferences using Experimental Games : A Guide for Social Scientists. *Research in Economics*. Institute for Empirical Research in Economics University of Zurich, Working Paper N. 97.
- Carpenter, J. P. (2002). Measuring social capital: adding field experimental methods to the analytical toolbox. In J. Isham, T. Kelly, & S. Ramaswamy (Eds.), *Social Capital and economic development* (pp. 119- 138). Cheltenham, UK: Edward Elgar.
- Cassar, A., Grosjean, P., & Whitt, S. (2011). Civil War, Social Capital and Market Development: Experimental and Survey Evidence on the Negative Consequences of Violence. Retrieved from [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1917111](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1917111)
- Coleman, James S. 1990. Foundations of Social Theory. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Cox, J. C., Ostrom, E., Walker, J. M., Castillo, J., Coleman, E., Holahan, R., & Steed, B. (2007). Trust In Private and Common Property Experiments. 103rd American Political Science Association Annual Meetings. Chicago, Illinois.
- Croson, R. (2005) "The Method of Experimental Economics". *International Negotiation*, Vol. 10, No. 1, 131-148.
- Diprose, R., 2007. Safety and security: a proposal for internationally comparable indicators of violence. Special Issue of Oxford Development Studies on Values and Multidimensional Poverty, December 2007.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Encuesta de Victimización (2009).

- Eckel, C. C., Wilson, R. K., 2004. Is trust a risky decision? *Journal of Economic Behavior and Organization* 55 (4), 447–465.
- Engel, C. (2011). Dictator games: a meta study. *Experimental Economics*, 14(4), 583-610. doi:10.1007/s10683-011-9283-7
- Ekman, P. (1999). Basic Emotions. In T. Dalgleish & M. Power (Eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*. Sussex: Wiley & Sons, Ltd.
- Friedman, D., Sunder, S. (1994) “Experimental methods: a primer for economists”. Cambridge University Press.
- Forero-Pineda, C., Wills-Herrera, E., Andonova, V., Orozco, L., Pardo, O., 2010. Violence, Personal and Political Insecurity and Hybrid Organizational Forms: A Study in Conflict-ridden Zones in Colombia. Universidad de los Andes School of Management, Galeras de Administracion, No 31.
- Gambetta, D. (2000). Can We Trust Trust? In *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations* (pp. 213-237). D. Gambetta (Ed.), Oxford: University of Oxford. Retrieved from <http://www.sociology.ox.ac.uk/papers/gambetta213-237.pdf>
- García, Miguel. 2010. Bajo la mira de los actores armados. Contextos violentos, participación política e intención de voto en Colombia. En *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia: Cuatro décadas de Ciencia Política en la Universidad de los Andes*, editado por A. Rettberg. Bogotá: Departamento de Ciencia Política, Uniandes.
- Gilligan, M., J., Pasquale, Benjamin J. and Samii, Cyrus D., Civil War and Social Capital: Behavioral-Game Evidence from Nepal (August 3, 2011). Available at SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1911969> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1911969>
- Human Security Centre. *Human Security Report 2005: War and Peace in the 21st Century*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Human Security Centre. *Human Security Report 2009/2010: The Causes of Peace and The Shrinking Costs of War*. New York: Oxford University Press, 2009.

- Ibañez, A. Moya, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el Bienestar de los hogares desplazados?: análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción. En *Documento CEDE* 2006-26.
- Kahneman, Daniel, Jack L. Knetsch, and Richard Thaler (1986); "Fairness as a Constraint on Profit Seeking: Entitlements in the Market," *American Economic Review* LXXVI, 728-41.
- Kahneman, D., Fredrickson, B. L., Schreiber, C. A., & Redelmeier, D. A. (1993). When more pain is preferred to less: Adding a better end. *Psychological Science*, 4, 401-405.
- Karlan D. (2005) "Using experimental economics to measure social capital and predict financial decisions" *The American Economic Review*. Vol. 95, No. 5, pp. 1688-1699
- Kalyvas, S. N. (2006). *The Logic of Violence in Civil War*. *American Journal of Sociology* (Vol. 113, p. 485). Cambridge University Press. doi:10.1086/522394
- Krishna, A. (2000). Creating and Hamessing Social Capital. In P. Dasgupta & I. Serageldin (Eds.), *Social capital: a multifaceted perspective* (pp. 71-94). Washington, DC: World Bank Publications.
- Lopez, M. C., Murphy, J., Spraggon, J., & Stranlund, J. K. (Forthcoming). Does government regulation complement existing community efforts to support cooperation? Evidence from field experiments in Colombia. In *Handbook on experimental economics and the environment*. List, J. & Price, M. (eds.) Edward Elgar Publishing, Cheltenham, UK.
- Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ostrom, E. (1994) *Constituting Social Capital and Collective Action*. *Journal of Theoretical Politics*, Vol (October 6: 527-562).
- Ostrom, E. (2000) *Social Capital: A Fad or a Fundamental Concept?* In P. Dasgupta & I. Serageldin (Eds.), *Social capital: a multifaceted perspective* (pp. 172-215). Washington, DC: World Bank Publications.
- Ostrom, E.; Ahn, T. K.; & Olivares, C. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 155-233.



- PNUD. (2011). *Desplazamiento Forzado, tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación* (p. 183). Bogotá, Colombia.
- Procuraduría General de la Nación (2009) “Valoración de los programas oficiales de atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado interno en Colombia” disponible en: [http://www.onsm.gov.co/uploads/files/1224156\\_1380.pdf](http://www.onsm.gov.co/uploads/files/1224156_1380.pdf)
- Putnam, Robert D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Putnam, Robert D., Roberto Leonardi y Raffaella Nanetti. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Sabatini, F. (2009). Social capital as social networks: A new framework for measurement and an empirical analysis of its determinants and consequences. *Journal of Socio-Economics*, 38(3), 429-442. doi:10.1016/j.socec.2008.06.001
- Schechter, Laura Anne. 2007. “Traditional Trust Measurement and the Risk Confound: An Experiment in Rural Paraguay.” *Journal of Economic Behavior and Organization* 62:272– 92.
- Sen, Amartya. “Why Human Security?”, presentation at the International Symposium on Human Security, Tokyo (July 2000) <http://www.humansecurity-chs.org/activities/outreach/Sen2000.pdf>
- Smith, J. M. & Bell, P. A. (1994) Conformity as a Determinant of Behavior in a Resource Dilemma. *The Journal of Social Psychology*, Vol (134:2), 191-201.
- Stiglitz, J. (2000). Formal and Informal Institutions. In P. Dasgupta & I. Serageldin (Eds.), *Social capital: a multifaceted perspective* (pp. 59-71). Washington, DC: World Bank Publications.
- Turner, A. (2000). The Formation of Social Capital. In P. Dasgupta & I. Serageldin (Eds.), *Social capital: a multifaceted perspective* (pp.94-146). Washington, DC: World Bank Publications.

United Nations Development Programme (UNDP), 1994. Human Development Report. Oxford University Press, New York.

Vallejo, B. (2011). *El impacto del conflicto armado colombiano sobre el consumo de los hogares : una aproximación al aseguramiento de los hogares frente a choques adversos* . Universidad de los Andes.

Vélez, M.A. (2012) “De la economía del comportamiento al comportamiento público y organizacional: Un Enfoque Experimental” en Tendencias de Administración y Gerencia, Francisco Azuero, Ana Cristina González y María Lorena Gutiérrez (eds.). Facultad de Administración Universidad de los Andes, Bogotá.

Voors , M., Nillesen, M., Verwimp, P., Bulte, E., Lensink, R. and van Soest, D., 2010. Does Conflict affect Preferences? Results from Field Experiments in Burundi. MICROCON Research Working Paper 21, Brighton: MICROCON.

Wills-herrera, E., Orozco, L. E., Forero-pineda, C., Pardo, O., & Andonova, V. (2011). The relationship between perceptions of insecurity , social capital and subjective well-being : Empirical evidences from areas of rural conflict in Colombia. Journal of Socio-Economics, 40(1), 88-96. Elsevier Inc. doi:10.1016/j.socec.2010.08.002

World Bank. Breaking the conflict trap: Civil war and development policy. Washington, DC: World Bank, 2003.



## Anexo 2. Preguntas de inseguridad percibida

### Inseguridad personal

1. Califique las siguientes afirmaciones de 1 a 4, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 4 es totalmente de acuerdo

		Totalment e NO	Mas o menos NO	Mas o menos SI	Totalment e SI
		1	2	3	4
1	Me siento seguro/a al salir de noche				
2	Creo que podría recibir amenazas				
3	Siento que mi vida está en peligro				
4	Siento que corro riesgos al participar en reuniones de todo tipo (Comerciales, políticas, religiosas, sociales)				
5	Temo a robos de día				
6	Temo a robos de noche				
7	Temo a agresiones de día				
8	Temo a agresiones de noche				

## Inseguridad familiar

5. Califique las siguientes afirmaciones de 1 a 4, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 4 es totalmente de acuerdo. Las siguientes preguntas se refieren a la seguridad de los miembros de su hogar que viven con usted. *[Si la persona vive sola, hacer una nota que no aplica]*

		Totalmente No	Mas o menos NO	Mas o menos SI	Totalmente SI
		1	2	3	4
1	Siento que los miembros de mi hogar están seguros al salir de noche				
2	Siento que los miembros de mi hogar podrían recibir amenazas				
3	Siento que la vida de los miembros de mi hogar está en peligro				
4	Siento que los miembros de mi hogar corren riesgos al participar en reuniones de todo tipo (Comerciales, políticas, religiosas, sociales)				
5	Los miembros de mi hogar temen a robos de día				
6	Los miembros de mi hogar temen a robos de noche				
7	Los miembros de mi hogar temen agresiones de día				
8	Los miembros de mi hogar temen agresiones de noche				

## Inseguridad en la comunidad

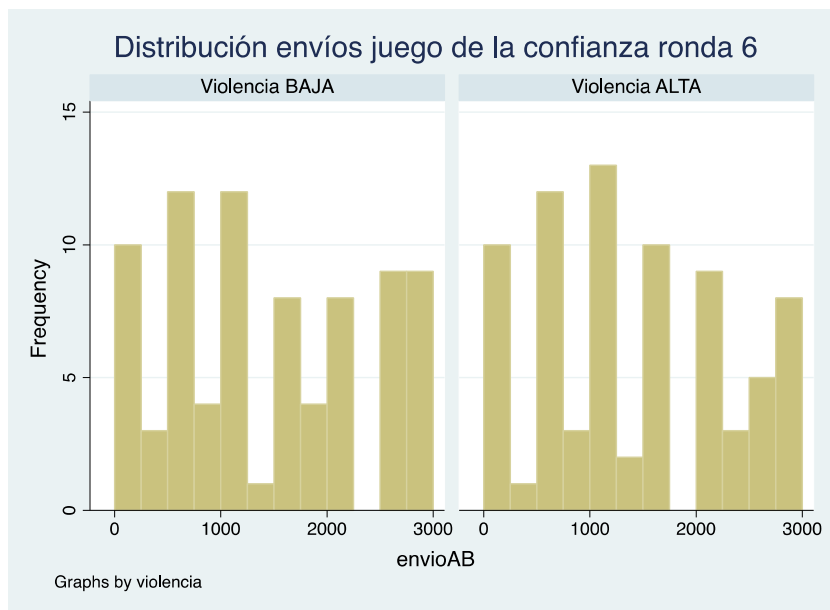
**10. Califique las siguientes afirmaciones de 1 a 4, donde 1 es totalmente en desacuerdo y 4 es totalmente de acuerdo. Las siguientes preguntas se refieren a la seguridad de los vecinos de su barrio o de su vereda.**

		Totalmente en desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
		1	2	3	4
1	Siento que los vecinos de mi barrio o vereda están seguros al salir de noche				
2	Siento que los vecinos de mi barrio o vereda podrían recibir amenazas.				
3	Siento que la vida de los vecinos de mi barrio o vereda está en peligro				
4	Siento que los vecinos de mi barrio o vereda corren riesgos al participar en reuniones de todo tipo (Comerciales, políticas, religiosas, sociales)				
5	Los vecinos de mi barrio o vereda temen a robos				
6	Los vecinos de mi barrio o vereda temen a agresiones				
7	Los vecinos de mi barrio o vereda sienten que hay algún tipo de autoridad que los protege				
8	Los vecinos de mi barrio o vereda sienten que sus hijos pueden jugar tranquilamente en la zona donde vivimos				

### Anexo 3. Características socio- económicas de los participantes

Municipio	Índice de violencia objetiva	Índice total de inseguridad percibida	Número participantes	Descriptivos participantes					
				Edad promedio	% Hombres	Promedio Años de estudio	Promedio de ingresos mensuales	% Agricultores cafeteros	% Propietarios
Abejorral	4.0	1.86/4	236	47.8	58.6%	9.3	\$361,210	67%	49%
Betulia	4.2	2.07	240	39.41	50.5%	9.24	\$553,802	67%	36%
Sopetrán	0.41	1.66	240	44.9	52.0%	9.18	\$390,110	62%	40%
San Jerónimo	0.35	1.63	240	39.4	55.5%	9.71	\$342,888	38%	37%
<b>Total</b>			<b>956</b>		<b>54.2%</b>				

Gráfica 1. Distribución de envíos juego de la confianza por tipo de violencia



**Tabla 1a. Regresión Tobit para el juego de la confianza ronda 6 violencia ALTA**

VARIABLES	CONFIANZA RONDA 6 VIOLENCIA ALTA							
	(1) model	(2) sigma	(3) model	(4) sigma	(5) model	(6) sigma	(7) model	(8) sigma
índice de inseguridad personal	-202.3 (234.7)							
índice de inseguridad familiar			-51.77 (251.8)					
índice de inseguridad comunitaria					-90.58 (237.3)			
índice de inseguridad total							-326.4 (282.5)	
hombre	-638.3** (304.1)		-426.0 (351.6)		-671.3** (296.9)		-522.5 (332.4)	
edad	-3.503 (12.85)		3.657 (14.32)		-2.967 (12.77)		-3.892 (13.69)	
años de estudio	-30.44 (27.65)		-33.42 (30.33)		-37.06 (27.01)		-47.74 (29.13)	
ingresos mensuales	0.0771 (0.387)		0.0557 (0.403)		0.127 (0.374)		0.135 (0.379)	
agrícola cafetero	-172.0 (596.2)		-182.8 (607.3)		-231.7 (574.8)		-56.51 (576.6)	
número de conocidos en la sesión	14.06 (22.50)		2.924 (23.99)		-0.332 (22.40)		-8.368 (22.83)	
en la finca en la que trabaja es propietario	255.1 (355.0)		79.61 (387.8)		257.4 (341.0)		244.0 (374.2)	
intensidad de participación en asociaciones civiles	-419.0 (331.4)		-414.7 (352.2)		-297.1 (324.2)		-240.9 (337.0)	
betulia	-435.2 (312.4)		-368.9 (369.7)		-560.1* (305.2)		-504.0 (351.2)	
Constant	3,316*** (1,107)	949.9*** (101.6)	2,846** (1,198)	972.2*** (111.3)	3,218*** (1,113)	916.2*** (99.31)	3,468*** (1,159)	912.2*** (106.1)
Observations	54	54	47	47	53	53	46	46

Standard errors in parentheses  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1



**Tabla 1b. Regresión Tobit para el juego de la confianza ronda 6 violencia BAJA**

VARIABLES	CONFIANZA RONDA 6 VIOLENCIA BAJA							
	(9) model	(10) sigma	(11) model	(12) sigma	(13) model	(14) sigma	(15) model	(16) sigma
índice de inseguridad personal	331.1** (156.9)							
índice de inseguridad familiar			457.6*** (166.1)					
índice de inseguridad comunitaria					427.7** (183.1)			
índice de inseguridad total							516.5** (196.2)	
hombre	101.4 (281.7)		7.811 (274.9)		182.0 (276.1)		104.3 (294.6)	
edad	-0.707 (9.331)		3.754 (9.191)		-0.129 (9.029)		3.366 (9.570)	
años de estudio	-46.11* (23.23)		-47.50** (22.89)		-42.97* (22.34)		-42.84* (23.97)	
ingresos mensuales	0.620 (0.544)		0.542 (0.527)		0.548 (0.523)		0.487 (0.553)	
agrícola cafetero	-180.2 (277.3)		-227.7 (265.7)		-140.2 (262.0)		-42.86 (291.6)	
número de conocidos en la sesión	-3.990 (21.54)		-7.019 (20.63)		-17.23 (20.53)		-7.564 (21.67)	
en la finca en la que trabaja es propietario	-194.4 (235.6)		-224.8 (235.5)		-138.4 (229.2)		-141.8 (249.8)	
intensidad de participación en asociaciones civiles	-293.4 (385.5)		-266.9 (374.2)		-70.98 (373.7)		-59.80 (397.2)	
sopetran	-571.7** (284.2)		-619.5** (273.9)		-697.4** (273.4)		-810.5*** (300.5)	
Constant	2,044** (796.1)	869.3*** (79.83)	1,885* (759.6)	842.1*** (77.18)	1,608* (804.6)	835.2*** (75.80)	1,285 (836.4)	876.4*** (84.65)
Observations	68	68	67	67	68	68	65	65

Standard errors in parentheses  
\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Tabla 1c. Regresión por cuantiles para juego de la confianza rondas 1-5 violencia ALTA**

VARIABLES	VIOLENCIA ALTA CONFIANZA RONDAS 1-5							
	(1) q45	(2) q75	(3) q45	(4) q75	(5) q45	(6) q75	(7) q45	(8) q75
índice de inseguridad personal	-250.7** (114.6)	-247.3 (181.0)						
índice de inseguridad familiar			-182.0 (135.7)	-11.23 (134.9)				
índice de inseguridad comunitaria					-233.7** (94.82)	-183.7 (177.1)		
índice de inseguridad total							-219.9 (177.7)	-315.0* (162.5)
hombre	-317.2* (165.6)	-155.2 (181.3)	-150.9 (196.2)	142.3 (195.1)	-244.5 (202.0)	-185.0 (217.2)	-208.6 (230.4)	52.92 (195.6)
edad	-7.271 (7.377)	-11.92 (9.711)	-11.07 (8.589)	-7.365 (10.93)	-9.196 (7.946)	-9.499 (9.725)	-7.422 (9.172)	-18.50* (10.16)
años de estudio	-14.63 (13.96)	6.762 (11.29)	-12.07 (16.15)	3.220 (14.57)	-22.76* (12.59)	-4.535 (12.17)	-14.17 (15.20)	-13.59 (22.82)
ingresos mensuales	0.267 (0.274)	-0.195 (0.274)	0.198 (0.178)	0.0112 (0.238)	0.293 (0.199)	-0.122 (0.256)	0.210 (0.306)	0.0888 (0.266)
agrícola cafetero	207.0 (485.7)	-165.5 (351.7)	264.0 (451.4)	-202.3 (232.8)	155.5 (453.4)	-307.4 (281.4)	318.8 (445.2)	-45.60 (380.6)
número de conocidos en la sesión	-15.73 (13.34)	17.67 (12.32)	-19.31 (13.38)	9.205 (12.80)	-17.22 (19.13)	3.408 (12.20)	-24.31** (11.71)	-10.24 (13.62)
en la finca en la que trabaja es propietario	445.2** (185.1)	497.8** (201.6)	432.8* (220.2)	471.4* (264.2)	471.9*** (118.2)	606.0*** (204.6)	488.6** (198.7)	869.7*** (210.7)
intensidad de participación en asociaciones civiles	-349.9 (217.0)	-619.2** (264.7)	-258.7 (227.2)	-501.6*** (103.5)	-350.5* (203.9)	-584.9** (259.7)	-272.2 (266.9)	-389.2 (282.0)
betulia	-690.9*** (147.6)	-380.7* (197.1)	-754.2*** (213.9)	-122.9 (188.9)	-751.3*** (153.1)	-452.4* (239.8)	-659.9** (264.4)	-219.8 (171.7)
Constant	2,874*** (882.8)	3,877*** (709.3)	2,723*** (912.4)	2,818*** (456.6)	3,071*** (852.9)	3,953*** (1,104)	2,649*** (815.1)	3,684*** (711.9)
Observations	272	272	238	238	267	267	233	233

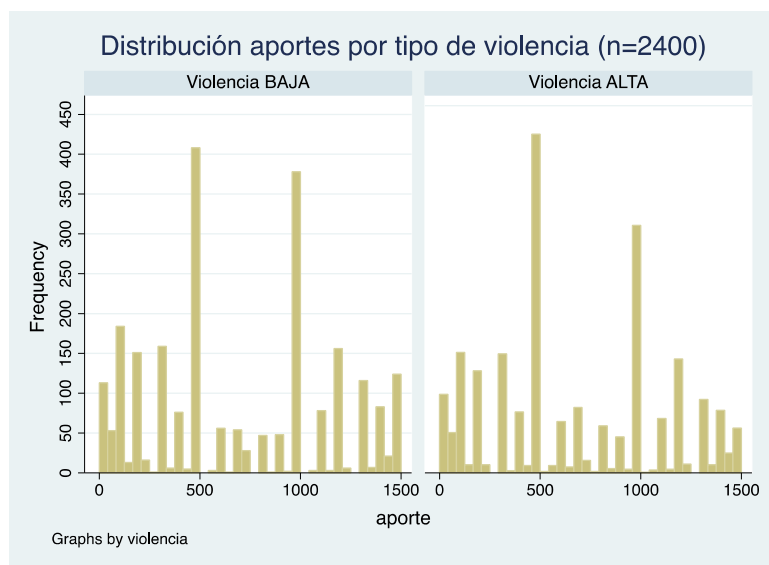
Standard errors in parentheses  
\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Tabla 1d. Regresión por cuantiles para juego de la confianza rondas 1-5 violencia BAJA**

VARIABLES	VIOLENCIA BAJA CONFIANZA RONDAS 1-5							
	(9) q25	(10) q75	(11) q25	(12) q75	(13) q25	(14) q75	(15) q25	(16) q75
índice de inseguridad personal	211.3* (126.1)	214.6 (142.2)						
índice de inseguridad familiar			324.7** (164.4)	300.8** (126.5)				
índice de inseguridad comunitaria					337.9*** (117.4)	420.8*** (141.0)		
índice de inseguridad total							291.5* (171.8)	485.3*** (133.8)
hombre	-2.128 (168.1)	-28.83 (214.4)	-90.04 (244.4)	-46.64 (182.3)	101.0 (188.3)	-16.66 (208.4)	-83.24 (177.2)	-92.55 (192.9)
edad	1.483 (7.103)	10.51 (6.677)	5.526 (9.763)	12.60* (6.741)	-0.590 (6.493)	9.939 (6.931)	7.661 (6.694)	13.08 (8.161)
años de estudio	-24.55** (12.32)	-26.99** (12.49)	-8.712 (17.82)	-32.88** (14.15)	-21.48* (11.37)	-32.54* (19.38)	-1.121 (11.55)	-33.42** (15.09)
ingresos mensuales	0.854*** (0.248)	0.00606 (0.461)	0.640* (0.341)	0.0444 (0.413)	0.530 (0.324)	0.0808 (0.520)	0.281 (0.361)	0.0366 (0.297)
agrícola cafetero	-352.6** (144.6)	119.2 (168.0)	-363.5 (240.4)	48.56 (201.3)	-467.6** (186.6)	-45.12 (154.3)	-87.00 (202.0)	33.41 (145.5)
número de conocidos en la sesión	-11.87 (14.09)	-20.15 (15.84)	-2.993 (11.26)	-21.38 (22.57)	-8.485 (11.90)	-18.63 (20.96)	8.746 (10.71)	-14.30 (18.73)
en la finca en la que trabaja es propietario	-130.3 (164.9)	-238.2 (177.9)	-94.65 (205.5)	-173.3 (118.3)	-49.17 (153.1)	-218.4 (139.8)	-35.48 (115.6)	-181.1 (187.8)
intensidad de participación en asociaciones civiles	-19.17 (241.8)	-560.8** (251.3)	-37.00 (276.3)	-425.8** (203.0)	-26.73 (188.8)	-345.8 (275.9)	-93.76 (203.1)	-376.1 (278.0)
sopetran	-208.9 (162.2)	-318.8*** (119.3)	-213.3 (269.7)	-329.9* (184.6)	-144.6 (208.8)	-413.7*** (125.1)	-483.2* (284.4)	-395.7* (217.1)
Constant	829.0** (355.0)	2,996*** (553.1)	421.0 (461.0)	2,646*** (660.8)	625.2* (364.6)	2,365*** (859.3)	254.6 (512.9)	2,198** (887.3)
Observations	335	335	330	330	335	335	320	320

Standard errors in parentheses  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Gráfica 2. Distribución de los aportes en el juego de bienes públicos**



**Tabla 2a. Regresión por cuantiles para el juego de bienes públicos para violencia ALTA.**

VARIABLES	VIOLENCIA ALTA COOPERACIÓN RONDAS 1-15							
	(1) q50	(2) q75	(3) q50	(4) q75	(5) q50	(6) q75	(7) q50	(8) q75
índice de inseguridad personal	-110.3*** (31.09)	-53.32** (25.42)						
índice de inseguridad familiar			-50.48 (34.40)	-24.39 (17.88)				
índice de inseguridad comunitaria					-120.7*** (36.84)	-80.29* (42.07)		
índice de inseguridad total							-82.07* (47.05)	-68.40** (30.24)
hombre	-56.02 (50.20)	53.17 (46.59)	-90.72** (40.09)	-15.04 (31.80)	-34.19 (57.82)	20.14 (58.72)	-63.34 (53.69)	2.838 (53.19)
edad	-0.850 (2.298)	-3.114 (2.339)	-0.464 (2.256)	-4.327* (2.220)	-1.994 (1.282)	-4.112** (1.953)	0.0271 (1.799)	-2.832 (3.020)
años de estudio	13.23** (5.579)	11.92*** (4.141)	3.239 (6.382)	4.322 (3.273)	16.84*** (6.500)	12.69*** (4.546)	3.536 (4.605)	6.784 (4.539)
ingresos mensuales	-0.236** (0.110)	-0.198* (0.116)	-0.434*** (0.115)	-0.338*** (0.0980)	-0.255* (0.134)	-0.141 (0.121)	-0.379*** (0.110)	-0.276** (0.112)
agrícola cafetero	42.15 (39.26)	24.48 (53.58)	34.90 (66.08)	39.32 (66.09)	76.34* (38.99)	14.39 (47.07)	54.82 (42.82)	36.72 (50.77)
número de conocidos en la sesión	18.18*** (4.569)	13.52*** (4.361)	17.76*** (3.271)	15.75*** (4.117)	16.25*** (4.661)	15.97*** (4.854)	15.97*** (4.255)	14.65*** (5.032)
en la finca en la que trabaja es propietario	89.97 (60.65)	67.54 (48.25)	-10.84 (43.55)	81.46* (48.19)	100.8* (57.47)	109.6** (48.90)	10.25 (69.44)	63.09 (56.54)
intensidad de participación en asociaciones civiles	106.8** (53.34)	62.65* (34.81)	97.61** (43.64)	88.49* (46.22)	69.31 (65.42)	55.33 (35.03)	73.37 (55.01)	67.62 (73.88)
Betulia	160.5** (73.77)	154.0** (76.19)	264.7*** (90.17)	156.1** (72.21)	171.6 (105.3)	146.7** (97.12)	223.8** (97.12)	155.4* (83.76)
Constant	261.5* (156.9)	802.1*** (162.4)	364.1** (186.8)	865.6*** (148.2)	384.6* (232.1)	865.7*** (166.8)	440.6*** (133.2)	894.1*** (159.6)
Observations	1,485	1,485	1,425	1,425	1,470	1,470	1,410	1,410

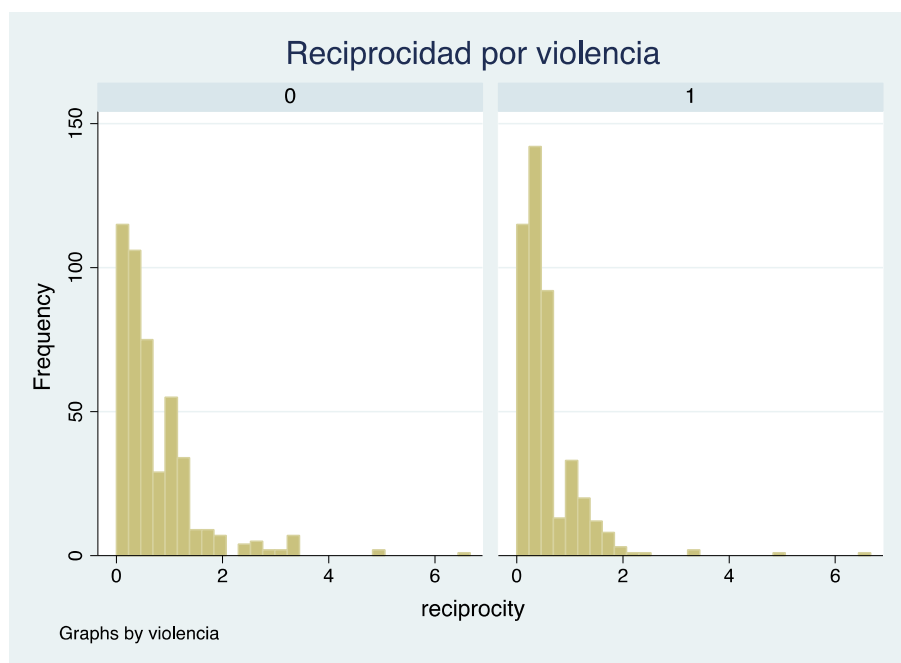
Standard errors in parentheses  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Tabla 2b. Regresión por cuantiles para el juego de bienes públicos para violencia BAJA**

VARIABLES	VIOLENCIA BAJA COOPERACIÓN RONDAS 1-15							
	(9) q50	(10) q75	(11) q50	(12) q75	(13) q50	(14) q75	(15) q50	(16) q75
índice de inseguridad personal	-51.66 (43.37)	54.84* (28.94)						
índice de inseguridad familiar			-75.27** (30.55)	5.325 (24.52)				
índice de inseguridad comunitaria					-124.1*** (25.94)	-31.93 (37.35)		
índice de inseguridad total							-114.0** (52.97)	24.60 (35.71)
hombre	-19.84 (38.69)	56.33** (22.60)	-6.812 (40.88)	26.02 (20.42)	7.102 (45.78)	71.78** (35.30)	-9.263 (29.39)	31.13 (27.02)
edad	1.997 (1.358)	-0.322 (0.881)	0.612 (1.345)	1.378 (1.264)	1.551 (1.610)	-0.192 (1.283)	0.714 (1.777)	1.214 (1.295)
años de estudio	-6.855 (4.537)	-8.186*** (2.319)	-3.259 (4.028)	-7.278** (3.553)	-4.794 (3.460)	-9.773*** (2.768)	-1.347 (3.096)	-7.886** (3.319)
ingresos mensuales	0.0154 (0.0424)	-0.0383 (0.0478)	-0.0251 (0.0319)	-0.0580 (0.0360)	0.0359 (0.0388)	-0.0271 (0.0367)	-0.0106 (0.0512)	-0.0678** (0.0280)
agrícola cafetero	60.72* (34.55)	43.77** (20.48)	67.22* (37.93)	21.82 (40.90)	60.03 (36.51)	53.74* (30.64)	80.01** (39.74)	18.11 (30.19)
número de conocidos en la sesión	-14.42*** (4.645)	-3.521* (2.122)	-15.73*** (3.690)	-8.563*** (2.311)	-15.10*** (3.908)	-7.019* (3.644)	-16.24*** (3.985)	-6.947*** (2.518)
en la finca en la que trabaja es propietario	-292.8*** (57.30)	-65.45** (26.19)	-244.5*** (27.66)	-98.83*** (37.52)	-293.9*** (45.21)	-90.07** (36.58)	-236.9*** (32.92)	-87.07*** (29.29)
intensidad de participación en asociaciones civiles	-87.13 (58.41)	-7.593 (30.29)	-160.0*** (29.95)	-14.08 (42.47)	-48.67 (50.31)	30.55 (33.98)	-126.9*** (27.91)	-17.50 (35.61)
Sopetran	-217.4*** (47.10)	-191.9*** (27.37)	-165.3*** (43.03)	-169.5*** (39.60)	-198.3*** (40.20)	-193.3*** (40.81)	-160.5*** (54.27)	-180.3*** (34.46)
Constant	1,338*** (98.84)	1,282*** (87.23)	1,498*** (127.9)	1,380*** (108.8)	1,408*** (110.8)	1,401*** (81.72)	1,497*** (118.2)	1,348*** (79.38)
Observations	1,785	1,785	1,620	1,620	1,785	1,785	1,620	1,620

Standard errors in parentheses  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Gráfica 3. Distribución de los envíos del participante B**



**Tabla 3a. Regresión mediana para reciprocidad rondas 1-5 violencia ALTA**

VARIABLES	RECRIPROCIDAD RONDA 1-5 VIOLENCIA ALTA			
	(1) reciprocity	(2) reciprocity	(3) reciprocity	(4) reciprocity
índice de inseguridad personal	-0.0503 (0.0363)			
índice de inseguridad familiar		-0.0311 (0.0304)		
índice de inseguridad comunitaria			0.0611 (0.0448)	
índice de inseguridad total				-0.00602 (0.0403)
hombre	0.00139 (0.0643)	5.28e-06 (0.0609)	0.0718 (0.0637)	0.0440 (0.0632)
edad	-0.00261 (0.00222)	-0.000272 (0.00219)	-0.00373* (0.00216)	-0.00150 (0.00227)
años de estudio	-0.00493 (0.00606)	-0.00203 (0.00613)	-0.0102* (0.00609)	-0.00369 (0.00663)
ingresos mensuales	-1.65e-05 (9.01e-05)	-7.29e-05 (0.000101)	-0.000164* (8.97e-05)	-0.000168 (0.000106)
agrícola cafetero	0.0279 (0.0950)	-0.0879 (0.0891)	0.248*** (0.0941)	0.00160 (0.0939)
número de conocidos en la sesión	0.00293 (0.00382)	-0.00129 (0.00387)	0.000958 (0.00367)	-0.000173 (0.00402)
en la finca en la que trabaja es propietario	0.0274 (0.0613)	0.0306 (0.0599)	0.0265 (0.0608)	0.0569 (0.0633)
intensidad de participación en asociaciones civiles	0.0939 (0.0720)	0.124* (0.0735)	0.156** (0.0707)	0.116 (0.0764)
betulia	-0.136** (0.0575)	-0.142** (0.0594)	-0.120** (0.0560)	-0.113* (0.0621)
Constant	0.523** (0.215)	0.501** (0.222)	0.151 (0.241)	0.426* (0.244)
Observations	286	262	281	257

Standard errors in parentheses

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

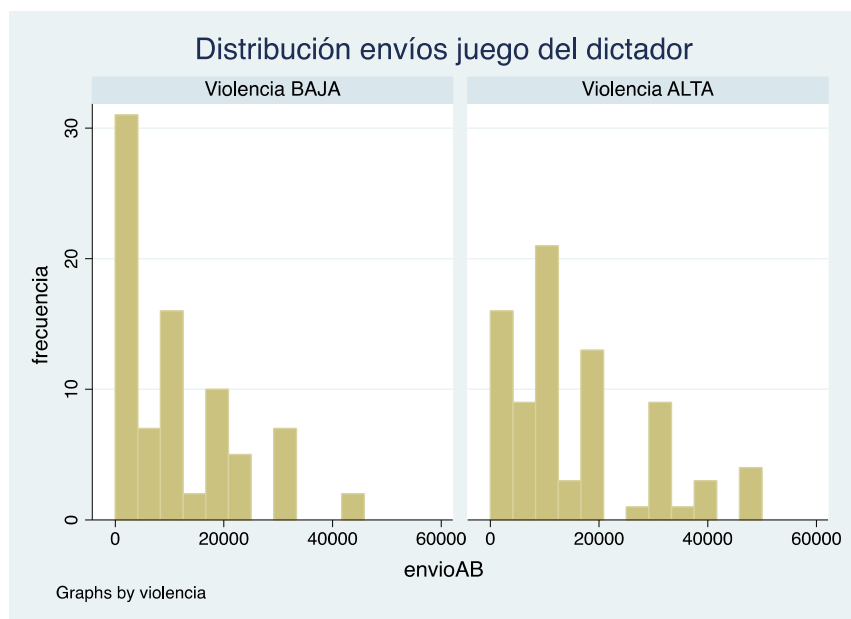
**Tabla 3b. Regresión mediana para reciprocidad rondas 1-5 violencia BAJA**

VARIABLES	RECIPROCIDAD RONDA 1-5 VIOLENCIA BAJA			
	(5) reciprocity	(6) reciprocity	(7) reciprocity	(8) reciprocity
índice de inseguridad personal	0.0196 (0.0630)			
índice de inseguridad familiar		-0.0282 (0.0514)		
índice de inseguridad comunitaria			0.0675 (0.0648)	
índice de inseguridad total				-0.0154 (0.0627)
hombre	0.0835 (0.0867)	0.0760 (0.0832)	0.0838 (0.0788)	0.0588 (0.0818)
edad	0.00702** (0.00312)	0.00343 (0.00293)	0.00801*** (0.00280)	0.00387 (0.00288)
años de estudio	-0.0158* (0.00858)	-0.00529 (0.00800)	-0.0170** (0.00766)	-0.00279 (0.00793)
ingresos mensuales	0.000139 (8.50e-05)	0.000140* (7.69e-05)	0.000104 (7.76e-05)	0.000158** (7.66e-05)
agrícola cafetero	-0.333*** (0.0890)	-0.341*** (0.0870)	-0.366*** (0.0808)	-0.341*** (0.0856)
número de conocidos en la sesión	-0.0110 (0.00775)	-0.00654 (0.00723)	-0.0117* (0.00700)	-0.00480 (0.00728)
en la finca en la que trabaja es propietario	0.0502 (0.0824)	0.0321 (0.0767)	0.0823 (0.0753)	0.0422 (0.0769)
intensidad de participación en asociaciones civiles	-0.243** (0.105)	-0.131 (0.102)	-0.260*** (0.0968)	-0.123 (0.102)
sopetran	-0.0622 (0.0878)	-0.0764 (0.0813)	-0.0336 (0.0793)	-0.0904 (0.0834)
Constant	1.028*** (0.329)	0.862*** (0.311)	0.958*** (0.283)	0.762** (0.316)
Observations	297	268	297	268

Standard errors in parentheses

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Gráfica 4. Distribución de los envíos en el juego del dictador por violencia**



**Tabla 4a. Regresión mediana para altruismo violencia ALTA**

VARIABLES	ALTRUISMO VIOLENCIA ALTA			
	(1) envioAB	(2) envioAB	(3) envioAB	(4) envioAB
índice de inseguridad personal	2,238 (3,801)			
índice de inseguridad familiar		870.1 (3,632)		
índice de inseguridad comunitaria			6,467 (3,983)	
índice de inseguridad total				1,896 (5,557)
hombre	1,934 (5,677)	2,627 (6,121)	524.8 (5,553)	2,294 (6,560)
edad	-79.11 (220.1)	-100.9 (216.5)	-244.3 (199.7)	-134.1 (242.6)
años de estudio	168.0 (705.5)	-58.42 (728.9)	-54.92 (679.1)	-64.54 (794.0)
ingresos mensuales	1.059 (9.706)	7.509 (10.71)	12.21 (9.633)	9.876 (11.29)
agrícola cafetero	-8,218 (10,562)	279.9 (11,538)	-14,020 (10,294)	-324.2 (12,448)
número de conocidos en la sesión	-73.25 (379.7)	-224.3 (389.4)	164.7 (360.0)	-145.0 (453.3)
en la finca en la que trabaja es propietario	6,829 (5,173)	3,411 (5,435)	866.9 (5,135)	2,761 (5,914)
intensidad de participación en asociaciones civiles	-5,989 (7,657)	-11,267 (8,450)	-13,387 (7,953)	-11,353 (9,242)
betulia	5,354 (5,834)	-82.97 (6,341)	1,156 (5,813)	-856.7 (6,862)
Constant	19,482 (18,963)	29,712 (19,582)	32,210 (19,654)	28,402 (21,295)
Observations	47	45	47	45

Standard errors in parentheses  
\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

**Tabla 4b. Regresión mediana para altruismo violencia BAJA**

VARIABLES	ALTRUISMO VIOLENCIA BAJA			
	(5) envioAB	(6) envioAB	(7) envioAB	(8) envioAB
índice de inseguridad personal	-197.4 (2,492)			
índice de inseguridad familiar		-1,841 (3,092)		
índice de inseguridad comunitaria			2,222 (2,448)	
índice de inseguridad total				-1,855 (3,248)
hombre	4,479 (4,584)	8,318* (4,907)	3,645 (4,562)	8,934* (5,254)
edad	285.6** (139.3)	319.8** (140.4)	283.8** (137.9)	312.6** (152.4)
años de estudio	484.5 (443.9)	221.6 (452.1)	285.8 (438.5)	217.0 (491.8)
ingresos mensuales	-0.0862 (8.470)	-5.227 (8.310)	-1.996 (8.358)	-4.817 (9.022)
agrícola cafetero	10,599** (4,321)	10,245** (4,362)	9,003** (4,300)	10,019** (4,730)
número de conocidos en la sesión	377.6* (213.2)	430.1* (220.2)	354.6* (207.5)	461.7* (240.7)
en la finca en la que trabaja es propietario	-9,458** (4,333)	-9,800** (4,451)	-9,244** (4,275)	-9,322* (4,815)
intensidad de participación en asociaciones civiles	7,683 (5,067)	6,727 (5,089)	8,095 (4,971)	6,114 (5,531)
sopetran	-4,527 (3,835)	-5,655 (3,958)	-4,504 (3,792)	-5,064 (4,265)
Constant	-29,836** (11,939)	-25,690* (12,870)	-31,174** (12,271)	-25,578* (14,184)
Observations	61	55	61	55

Standard errors in parentheses  
\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Documentos de trabajo EGOB es una publicación periódica de la Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo de la Universidad de los Andes, que tiene como objetivo la difusión de investigaciones en curso relacionadas con asuntos públicos de diversa índole. Los trabajos que se incluyen en la serie se caracterizan por su interdisciplinariedad y la rigurosidad de su análisis, y pretenden fortalecer el diálogo entre la comunidad académica y los sectores encargados del diseño, la aplicación y la formulación de políticas públicas.

<https://egob.uniandes.edu.co>

